

29
33



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA SOLTERA INDEPENDIENTE:

¿UN NUEVO ESTILO DE VIDA?

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A

EVANGELINA MIJARES ROQUE

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D. F.

JULIO DE 1989.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	1
 <u>Primera parte</u>	
LOS ANTECEDENTES	14
I. Las transformaciones estructurales	16
II. La urbanización metropolitana	20
III. Heterogeneidad social	24
 <u>Segunda parte</u>	
EL ESTILO DE VIDA DE LA SOLTERA INDEPENDIENTE	28
I. El perfil demográfico y socioeconómico de las encuestadas	29
II. Configuración de un estilo de vida	43
1. El contexto familiar	44
2. El proceso de separación de la familia	46
a) Los orígenes	47
b) La despedida	50
3. Las reacciones del entorno social	53
4. Proceso de adaptación y experiencia cotidiana	55
5. Actitudes frente a la sexualidad, el matrimonio y la maternidad	59
6. Las relaciones familiares y de amistad	65
7. Autorrepresentación	67

	<u>Página</u>
III. Costos sociales	71
1. La despedida del hogar	71
2. Ambivalencias	72
3. Dificultades económicas	74
4. La relación con el sexo opuesto	75
5. Discriminación	76
6. Las desventajas	77
IV. Las compensaciones	79
1. La libertad y sus variaciones	79
2. Las ventajas de la soledad	81
3. El hogar propio	81
4. La apropiación del tiempo	82
5. El balance positivo	82
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFIA	90
<u>Anexo</u> : El cuestionario y sus resultados	95

...Patrones culturales y sociales han hecho creer a las mujeres que no realizan su destino en la vida si no contraen matrimonio.

M. Davies and M. Reich
*On the Relationships between sexism
and capitalism.*

INTRODUCCION

Las transformaciones socioeconómicas de México en los últimos decenios han influido en las normas y valores de la sociedad, la que presenta ahora rasgos distintos de los que tenía hace treinta o cuarenta años en cuanto a los atributos, las expectativas y los patrones de comportamiento de los grupos sociales.

Los modelos culturales femeninos también han sufrido la influencia de esa evolución, aunque no puede hablarse de cambios profundos en la condición de la mujer en la sociedad. La persistencia de prejuicios y de normas arraigadas acerca del papel tradicional que le corresponde tiende a limitar sus posibilidades de participación igualitaria en la estructura social. Más aún, en numerosas ocasiones la propia mujer autolimita su desarrollo al encontrarse en una situación contradictoria en que las pautas y costumbres internalizadas entran en conflicto con sus aspiraciones y la necesidad de intervenir en espacios que le inculcaron no eran femeninos.

La superación de los estereotipos sexuales enfrenta una fuerte resistencia social, sobre todo cuando se trata de redefinir el papel de la mujer. Esta recibe por un lado una serie de estímulos para ampliar su participación en los distintos ámbitos de la sociedad y, por el otro, se le insta a cumplir el papel social tradicional que constriñe su espacio. Aunque la mujer tiene ahora mayores posibilidades de ingresar a la educación superior, son escasas las expectativas de su desarrollo profesional: nadie supone que debe entregarse a su profesión y tampoco que mediante ella alcance el éxito o escale a una posición de poder. De la misma manera, la participación femenina en la actividad laboral se percibe como válida y hasta necesaria, sin pretender por eso eximirla de las responsabilidades que por determinación cultural le corresponden dentro del hogar. Como declara acertadamente E. Figes, "El supuesto básico... es el de que el deber y la tarea de la mujer estriban en el cuidado de la casa, del esposo y de los hijos, que el matrimonio es el factor más importante en la vida de la mujer".^{1/} Según la cultura vigente, este es su destino natural del cual, efectivamente, la mayoría de las mujeres no quiere escapar, pues ha aprendido

^{1/} Eva Figes, Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pág. 182.

que es el medio para lograr su realización femenina y la condición única para obtener el reconocimiento social.

La soltería como forma de vida para la mujer no ofrece ningún atractivo, en parte porque la mujer ha sido formada en la convicción de que el matrimonio y la maternidad satisfacen sus necesidades más importantes, y de que éstos representan la vía normal para definir y valorar su identidad y su femineidad; en parte, porque se ha generalizado el tradicional menosprecio a la soltera, a quien se presenta como una mujer marginada y digna de conmiseración porque el destino le ha vedado la posibilidad de cumplir con sus funciones femeninas. Además, socialmente la soltera no es considerada como un ser adulto pleno y, por lo tanto, se le restringen los grados de libertad para que elija y defina sus condiciones de vida reales. La soltería femenina es un estado que la sociedad valora negativamente. A ello se refería Simone de Beauvoir cuando hace más de 30 años dijo: "Una mujer sola (...) es un ser socialmente incompleto; aunque se gane la vida, necesita una alianza en el dedo para conquistar la dignidad integral de una persona y la plenitud de sus derechos". 2/

En los últimos años, sin embargo, se observa en la mujer una tendencia a modificar la visión que tiene de la soltería o, si se quiere, a revalorarla. Se trata en especial de la mujer de los grandes núcleos urbanos, quien gracias a la educación y a su participación en el mercado de trabajo, ha podido familiarizarse con otros ambientes, que han ampliado sus perspectivas y le han hecho tomar conciencia de su potencial para asumir la dirección de su vida de acuerdo con una organización y jerarquía propias.

Como resultado de ello, ha empezado a vislumbrarse una alternativa para la mujer: la soltería elegida, deliberada, concebida como un proyecto existencial que ofrece independencia y condiciones francas para un mayor desenvolvimiento personal. La innovación de este status social se manifiesta en que es una elección voluntaria y por el hecho de que la soltera se separa del núcleo familiar para establecer un hogar por su cuenta. Sin embargo, esto no significa que ése sea un proyecto de vida definitivo y que no tropiece todavía con influencias de carácter tradicional.

En el estudio que aquí se presenta, se consideró que esta alternativa define un nuevo estilo de vida para la mujer y que éste es un ejemplo --entre

2/ Simone de Beauvoir, El segundo sexo, segundo tomo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1981, pág. 176.

otros-- del esfuerzo femenino por encontrar otro modelo de realización. Ese estilo de vida implica una redefinición de su papel en la sociedad, así como del status que adquiere dentro de ella. Se considera además que las consecuencias generales de esta elección en relación con la división del trabajo entre los sexos, la postura de la mujer frente a la nupcialidad y la maternidad, la práctica de la libertad e independencia y la naturaleza de las relaciones sociales que involucra son tan importantes que merecen ser estudiadas con detenimiento. Es decir, este nuevo fenómeno social no sólo afecta a la mujer soltera que lo asume, sino que modifica su propio entorno: familia, trabajo y sexo opuesto.

La investigación acerca de la soltera que vive fuera del núcleo familiar se ha circunscrito a la mujer de clase media del Distrito Federal. Se estima que la mujer de este estrato es la que más posibilidades tiene de adoptar este estilo de vida porque ha tenido acceso a mayores niveles de educación; su ingreso al mercado de trabajo se ha dado en condiciones relativamente favorables; y, como resultado de la ideología de esta clase, ha estado más expuesta al influjo de los cambios sociales y a la difusión de nuevos valores culturales y de consumo. Todo ello le permite tener acceso a otras opciones de vida que le satisfagan y le permitan cumplir sus ambiciones. Sin embargo, la clase media en la que está inserta posee características propias que reflejan en parte la tendencia autoritaria tradicional y en parte una apertura a nuevos valores, si bien domina la idea de que la mujer debe reproducir los patrones usuales y no constituir un factor de cambio y de censura.

La decisión de concentrarse en la mujer soltera que habita en el Distrito Federal no fue fortuita. Se consideró que una urbe ofrece condiciones objetivas que permiten tanto la movilidad económica y social de la mujer como la posibilidad de conservar su privacidad. En contraste con ciudades de menor tamaño, los habitantes del Distrito Federal pueden gozar, en general, del anonimato y estar menos expuestos al "qué dirán", condiciones que hacen menos difícil el rompimiento de los estereotipos sociales.

La adopción de este nuevo estilo de vida que permite a la soltera lograr una vida adulta e independiente no ha estado sin embargo libre de tensiones. La soltera ha tenido que asumir su nuevo status en medio de ambivalencias personales y conflictos con el medio social. En primer lugar, porque su conducta es percibida por el entorno como desestabilizadora de las normas y

valores existentes; segundo, porque sus necesidades de autonomía y autoafirmación son incompatibles con el rol que la sociedad asigna a la mujer; tercero, porque se trata de un estilo de vida donde no existe un modelo por seguir y donde es necesario inaugurar modalidades con todos sus aciertos y tropiezos; cuarto y último, porque en este proceso de autorrealización en el que la mujer entra en contradicción con su propio papel social, tiene que enfrentarse al problema de ubicarse en el mundo de un modo satisfactorio, es decir, tiene que reconstruir su identidad.

En suma, la soltera debe emprender por sí misma un proceso de resocialización, es decir, de adquisición de nuevos conocimientos, actitudes y valores que le permitan adaptarse a su nuevo status de soltera independiente y al estilo de vida que quiere adoptar. En este proceso de resocialización debe construir una nueva visión de sí misma y de su entorno; de su participación en la esfera laboral, de su relación con los miembros del otro sexo, de su comportamiento sexual y su función reproductiva; de su concepción de su espacio doméstico y de todos aquellos espacios y relaciones que requiere para crecer, fortalecerse y realizarse como un ser humano integral.

Todavía no existe un patrón consolidado de mujer soltera independiente del núcleo familiar, sino que ésta debe hacerse, forjarse en constante oposición con el medio ambiente y con los valores tradicionales internalizados por la mujer.

En el presente trabajo se examinan algunos de los componentes de este esquema de vida. En él se abordan tres dimensiones: una objetiva, que alude a los atributos económicosociales de la soltera; otra normativa, que se refiere al marco valorativo dentro del cual se interpreta su comportamiento y, por último la dimensión psicosocial, que está relacionada con las actitudes y sentimientos de la soltera en su proceso de independencia de la tutela familiar.

Son muy escasos los estudios que se han hecho acerca de la soltera. Esta tesis contribuye a llenar ese vacío y al mismo tiempo abre una brecha para el desarrollo de futuras investigaciones sobre el tema.

LOS OBJETIVOS DEL ESTUDIO

En los últimos años, y especialmente en la literatura feminista, ha sido evidente la preocupación por hacer visibles las condiciones desfavorables a las que secularmente han estado sujetas las mujeres en la sociedad. En numerosos estudios se han abordado desde distintos ángulos, diversos aspectos de la realidad femenina y se han propuesto y analizado posibles medidas para transformar esa realidad. Sin embargo, el tema de la mujer soltera hasta ahora ha sido poco explorado.

Inserta en la estructura y dinámica de la familia, la soltera ha sido considerada como un ser socialmente anodino que adquiere significación sólo cuando contrae matrimonio y comienza a formar su propia familia. Pero esta transición, culturalmente definida como natural en la vida de las mujeres, comienza a aparecer no tan apropiada al mundo de hoy. La creciente intervención de las mujeres en las decisiones acerca de su futuro las convierte en actores sociales y, por lo tanto, en personas menos dispuestas a "conseguir" un mediador entre ellas y los acontecimientos.

Uno de los objetivos principales de este trabajo es destacar la presencia de la mujer soltera en la sociedad mexicana y su empeño por modificar sus condiciones de vida. A través de las experiencias de un determinado sector de solteras, se intenta presentar un proyecto de vida alternativo que responde a las necesidades que ha suscitado en la mujer una mayor participación en el ámbito social.

Asimismo, interesa demostrar que el estilo de vida en cuestión no sólo introduce nuevas pautas de conducta y pensamiento en la vida de las mujeres que lo adoptan, sino que tiene además claras repercusiones en el entorno social. En este sentido, es importante resaltar el papel de estas mujeres como protagonistas de cambios que alteran de forma sustancial patrones culturales tradicionales.

Por último, se pretende que el trabajo sea un instrumento de reflexión y de conocimiento para las mujeres mismas que han aportado aquí sus experiencias, así como para aquellas personas preocupadas por el devenir de las mujeres.

EL PROBLEMA

La mujer soltera que ha decidido emprender su vida fuera de la tutela familiar (en adelante se le llamará la soltera independiente) presenta una variedad de aspectos y situaciones particulares. Algunos tienen carácter marcadamente histórico; otros involucran estructuraciones sociales y culturales y otros más implican influencias de educación y de los mercados de trabajo. No obstante, la esfera misma de la investigación se circunscribe a las actitudes ^{3/} de un grupo de mujeres solteras independientes, actitudes que se refieren a múltiples aspectos de una forma de vivir que se viene difundiendo en los grandes núcleos urbanos del país.

Se dice que la soltera independiente representa un nuevo estilo de vida pues no se limita a asumir un papel social abierto por la creciente complejidad estructural de la sociedad mexicana. Esta conducta conlleva una ideología relativamente articulada que se traduce en prácticas que en este estudio se ha procurado detectar. La autoimagen de la mujer, la forma de redefinir su identidad y sus nexos con el ambiente, el replanteo de la soledad, la libertad, las opciones existenciales: éstos son algunos de los componentes de este esquema de vivir. Se trata de una resolución que afecta a todas las relaciones de la mujer, como individuo, incluyendo su intimidad que remodela y proyecta socialmente.

Estas apreciaciones condujeron al planteamiento de una serie de interrogantes que hacen referencia a puntos esenciales del problema:

En primer lugar, se consideró importante discernir los motivos que condujeron a estas mujeres a una decisión difícil, que el ambiente suele levantarle objeciones y resistencias. Si se distinguen factores de "atracción" y "repulsión", ¿cuáles fueron determinantes? Es decir, ¿qué circunstancias apuntalaron y fundamentaron la necesidad de asumir la dirección de su vida y de crearse un ambiente propio?, ¿de qué manera influyeron la independencia económica y la toma de conciencia sobre las restricciones ideológicas y sociales impuestas a su género?. Y una vez

^{3/} Se entiende por actitud al "conjunto de predisposiciones (creencias, pensamientos, sentimientos) para la acción relacionadas entre sí y organizadas en torno a un objeto o situación", Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Tomo I, Ed. Aguilar, Madrid, 1974.

tomada la decisión de crear una vida independiente de la familia, ¿qué factores reforzaron esta conducta?

En segundo lugar, ¿cuáles son los componentes normativos de este estilo de vida en torno a cuestiones clave como la relación con la familia de origen, y el ejercicio de su sexualidad?, ¿sus actitudes respecto al matrimonio, la maternidad, los amigos, el futuro personal?

En tercer lugar, pese a las circunstancias favorables de un espacio urbano grande que facilita incursionar en este camino de vida, cabe preguntar ¿esta decisión está exenta de costos sociales y personales? ¿En qué consisten estos costos? ¿Pueden ser tan altos que impulsen a retornar a los patrones tradicionales de vida? ¿O la soltera independiente los puede administrar flexiblemente?

En cuarto lugar, no hay duda de que este estilo de vida acarrea satisfacciones y sentimientos de logro. ¿Cuáles son? ¿En qué medida modalidades de apoyo social (familia, amistades) lo sostienen? ¿Cuál es el peso de las nuevas libertades adquiridas en este recuento de logros?

Finalmente, el alcance de una independencia económica razonable constituye una de las condiciones que imprimen viabilidad a este estilo de vida. Ahora bien, cuando las oportunidades de trabajo y de ingreso se restringen severamente —como es el caso de México en el último lustro— ¿cómo reacciona la soltera independiente? ¿Retorna a la familia de origen? ¿Se "arrima" a una amiga/o?

Estos son los contornos del problema que nos animaron a iniciar esta investigación basada en 80 casos de solteras independientes que radican en el Distrito Federal, y cuya selección se explicará en seguida.

LA RECOLECCION DE LOS DATOS

El estilo de vida de la soltera independiente se analizó sobre la base de la información recogida a través de un cuestionario que incluía entrevistas con las participantes. En el cuestionario —que aparece en el anexo— se contemplan factores diversos correspondientes a los aspectos más destacados de las mujeres sujeto de estudio. Es decir, aquellos que se refieren a los aspectos demográficos y socioeconómicos de las encuestadas, al examen de su proceso de independencia y de las reacciones del entorno familiar y social, a los aspectos psicosociales que definen su

autorrepresentación social, así como a los cambios experimentados en esta vivencia y, en fin, a las gratificaciones y dificultades inherentes a este estilo de vida.

En el cuestionario se utilizaron categorías representativas que se encuentran en la literatura que ha estudiado el tema de la mujer. Estas fueron traducidas en grupos de preguntas con la idea de hacerlas operativas. Algunas preguntas tienen carácter estructurado y otras, por su índole particular que admite reflexiones, se mantuvieron semiestructuradas. Tanto de las primeras como de las segundas se obtuvo amplia información, pues aún en las preguntas cerradas las mujeres encuestadas efectuaron comentarios complementarios que enriquecieron significativamente la sustancia del tema elegido.

La selección del universo de estudio no podía efectuarse de una forma más o menos ortodoxa dado que no se cuenta con ningún documento oficial del cual se pudiera extraer una muestra como la que requiere este trabajo. De los datos recogidos por el Censo de Población y Vivienda de 1980 únicamente se obtuvo el total de hogares unipersonales que existen en el Distrito Federal, que asciende a poco más de 105,000, pero no se especifica ni el sexo ni el estado civil de las personas que habitan estos hogares.

En estas condiciones, se empezó por escoger un grupo relativamente conocido y cercano de solteras que vivieran fuera del núcleo familiar, ya sea compartiendo la vivienda con otra soltera, o solas; y partiendo de ellas, se fueron creando redes de mujeres que se encontraban en una situación semejante (procedimiento metodológico que se conoce como "bola de nieve"). 4/ Así, se llegó a un grupo de 80 5/ mujeres solteras independientes que pertenecen a la clase media del Distrito Federal, cuyas edades oscilan entre los 20 y los 56 años y que, como se verá en la sección correspondiente, presentan características sociodemográficas interesantes. Ciertamente, este sistema tiene limitaciones por cuanto no cubre a todas las solteras independientes o una proporción mayoritaria --en el sentido riguroso de la palabra-- de ellas en el Distrito Federal. Sin embargo, en las condiciones dadas, se ha tratado

4/ Véase, O. de Oliveira y B. García, "Encuestas ¿hasta dónde?", UNAM, *Revista Mexicana de Sociología* No. 1, enero-marzo de 1987.

5/ Es preciso mencionar que la lista de participantes en el estudio podía haberse ampliado, pero por razones prácticas se prefirió trabajar con un número relativamente manejable.

de conseguir una semblanza suficientemente fidedigna de este público. Futuros investigadores podrán perfeccionar este sistema de selección.

Una vez formulado el cuestionario se realizó una prueba preliminar con el objeto de verificar la comprensión y validez de las preguntas; después de hechas las enmiendas del caso, fue distribuido entre las solteras independientes seleccionadas. Cada mujer encuestada fue visitada personalmente por la autora, se le explicaron los propósitos del estudio, la finalidad del cuestionario y se la motivó para contestarlo en un tiempo razonable. Cabe señalar que fueron distribuidos 85 cuestionarios de los cuales únicamente tres no fueron respondidos y dos fueron anulados porque la calidad de la información no era confiable.

Es preciso mencionar que el proceso de recopilación de la información constituyó una labor ardua, pero al mismo tiempo muy interesante y enriquecedora, por lo que se estima conveniente ahondar en algunos detalles de la forma como se llevó a cabo. Este no es un propósito fútil por cuanto se considera que la investigación sociológica hecha por mujeres y con mujeres involucra una serie de aspectos que no son tomados en cuenta por la metodología de la investigación convencional, y que merecen ser incluidos en los informes porque pueden brindar una perspectiva más amplia e interesante del proceso de investigación. ^{6/}

En este sentido, A. Oakley, ^{7/} enjuicia el esquema de investigación social que presentan los textos de metodología, el cual por ser predominantemente masculino niega los sentimientos y las emociones y se aboca solamente a los aspectos objetivos y cuantificables de la realidad social. Al referirse a la entrevista como un medio de recopilación de información, Oakley opina que en el reporte deberían incluirse comentarios sobre cuestiones tales como "los sentimientos de los entrevistados acerca de ser entrevistados y sobre la entrevista; los sentimientos de los entrevistadores provocados por los entrevistados; la calidad de la interacción entre entrevistadores y entrevistados; la hospitalidad brindada por los entrevistados a los entrevistadores; los intentos de los entrevistados para usar a los entrevistadores como fuentes de información, y el grado en que los

^{6/} Véase, Helen Roberts, Edit., Doing Feminist Research, Routledge & Kegan Paul, London, 1981.

^{7/} Oakley, Ann, "Interviewing Women: A contradiction in terms", Doing Feminist Research.

encuentros entrevistador-entrevistado se dieron más dentro de un marco basado en las relaciones sociales". 8/

En la investigación con las solteras independientes se dio una relación de pares entre la investigadora y las participantes. Desde la formulación del cuestionario se estimó que era conveniente distribuirlo personalmente, atendiendo principalmente a dos razones. La primera, de carácter objetivo, tiene que ver con la naturaleza íntima y extensa del cuestionario. Sin un acercamiento personal —como hubiese sido el enviarlo por correo, a través de terceros o de una distribución indiscriminada— difícilmente se hubiera logrado que las mujeres estuvieran dispuestas a proporcionar información de índole tan personal. 9/ Además, la extensión del cuestionario (75 preguntas) requería que hubiese cierta motivación para contestarlo y esto precisaba el encuentro personal.

La segunda razón, de tipo subjetivo, está vinculada con el deseo de la autora de conocer a las sujetos del estudio. 10/ Esta inquietud surgió de la necesidad personal de trabajar con información que remitiera a personas concretas en lugar de percibir a las encuestadas como seres anónimos, instrumentos pasivos o, en palabras de Oakley, como "máquinas productoras de datos."

Con esta intención y como ya se mencionó, partiendo de los casos conocidos se ubicó a otras mujeres que reunían las características de la soltera independiente, y éstas a su vez remitieron a otras más. 11/ La primera aproximación con las seleccionadas fue por teléfono para concertar una cita. A grandes rasgos se les exponía el asunto, y las reacciones obtenidas fueron diversas: algunas mujeres se mostraron titubeantes, otras expresaron curiosidad y otras más insinuaron desconfianza, pero todas las que fueron ubicadas por teléfono aceptaron un primer encuentro.

Aproximadamente el 55% de las entrevistas se efectuó en casa de las participantes; por lo que hubo oportunidad de observar que todas se habían creado un espacio agradable, de acuerdo con sus posibilidades. Por facilidades de tiempo y coordinación, las otras seleccionadas fueron

8/ Ibidem, pág. 31.

9/ Precisamente el carácter íntimo del cuestionario influyó en las tres personas que se negaron a contestarlo.

10/ Solamente en tres casos no se logró este objetivo.

11/ La entrega y recolección de cuestionarios se realizó de julio a septiembre de 1986.

visitadas en su lugar de trabajo, con excepción de dos casos que acudieron al lugar de la autora, y otro en el que el encuentro se realizó en una cafetería.

La entrevista se llevó a cabo en términos informales e inmediatamente se estableció una relación entre iguales que logró modificar las reservas iniciales que preveían en algunas de las seleccionadas. Al explicarles los motivos y la finalidad de la investigación la mayoría mostró vivo interés y franca disposición de participar en ella. La experiencia de vivir solas las ha hecho percatarse que ésta es erróneamente desacreditada y poco comprendida. Se mostraron abiertas para hablar de su vivencia. Especialmente las más jóvenes sentían que en su medio ambiente eran estigmatizadas por haber quebrantado las normas tradicionales; su conducta era interpretada como libertinaje. Las mujeres de mayor edad habían rebasado este tipo de problemas pero tampoco escapaban a la incompreensión social, no se valoraba su capacidad para desenvolverse de manera independiente, sino que se les compadecía por vivir solas.

En el segundo encuentro para recoger el cuestionario, las mujeres manifestaron mayor inquietud por el tema y, en general, se advirtió genuino interés de su parte para ampliar la información y hablar de su situación como mujeres solas. Algunas se refirieron a problemas que en ese momento las afectaban; otras quisieron profundizar más en algunos de los puntos tratados por el cuestionario, y otras más relataron cómo se habían sentido al contestarlo. Para muchas de las encuestadas el cuestionario representó un instrumento eficaz para hacerlas reflexionar en algunas etapas de su vida y con respecto a algunas de sus actitudes.

De esta manera puede decirse que el cuestionario fue un vehículo de introspección y autodescubrimiento de muchas mujeres encuestadas. Aparentemente algunas de ellas jamás se dieron la oportunidad de plantearse interrogantes, de una forma sistemática, sobre el proyecto de vida que estaban cristalizando. Por supuesto, ya se habían formulado muchas de las preguntas, pero otras estaban más bien como actitudes latentes de estas mujeres sin que jamás tuvieran, por diferentes razones, una expresión explícita. En este sentido, el cuestionario les sirvió como vehículo de autoexpresión.

Para terminar, se presentan las siguientes hipótesis en base a las cuales se seleccionaron y organizaron las categorías que presidieron la confección del cuestionario aplicado a las solteras.

1. La obtención de independencia económica con probabilidades razonables de movilidad es la condición principal para materializar el estilo de vida deseado. Tal independencia no sólo significa un ingreso individual disponible; es también una certificación de la capacidad femenina para concretar aspiraciones de autonomía prescindiendo del hogar paterno y sin ingresar todavía a la institución del matrimonio.

2. Este acto de liberación de la mujer involucra una triple "amenaza social". En primer lugar, la propia familia de origen se plantea el dilema de rechazar la elección de la hija o bien cambiar como resultado de ella; cualquiera sea la decisión, el patrón tradicional de la familia se ve alterado. En segundo lugar, el sistema de valores masculino se ve amenazado por la modificación de las reglas del juego que provoca esta conducta femenina. Finalmente, el propio sistema social también se ve desafiado por las consecuencias inesperadas de esta elección.

3. Una vez que la soltera ha roto con un esquema tradicional al salir de su casa para formar un hogar independiente, debe reconstruir su identidad debido a que las circunstancias de su entorno y sus contenidos emocionales se han alterado significativamente. En otras palabras, la soltera independiente deberá experimentar un proceso de resocialización para adaptarse al estilo de vida que ha elegido.

4. En el proceso de resocialización la identidad de la mujer soltera debe lograr un doble proceso de redefinición, por un lado el de su nuevo estatus social y, por el otro, el del ambiente que la rodea e influye sobre ella. Los resultados de este doble proceso habrán de determinar de qué manera el nuevo curso vital de la mujer soltera se autosostiene o bien se desvía a mitad de camino, readoptando formas tradicionales debido a una presión social acumulativa.

5. Es probable que en este estilo de vida exista una yuxtaposición de valores que oscilan entre lo tradicional y una apertura a la adopción de nuevas actitudes y códigos de comportamiento, yuxtaposición que se manifiesta en tensiones y en sentimientos ambivalentes en el terreno conductual.

6. Es posible que la soltera se separe del organismo familiar como una decisión natural de autonomía y que después de algunos años esté dispuesta a asumir funciones que pueden retrotraerla a los marcos tradicionales. Pero también existe la probabilidad de que la actitud de separación sea irreversible y la soltera, en sus horizontes de vida, no abrigue la posibilidad de alterar el curso que ha asumido al inicio de la separación.

PRIMERA PARTE

LOS ANTECEDENTES

En la última década ha cobrado auge el estudio sociológico de la mujer, principalmente como resultado del surgimiento de movimientos feministas que aparecieron primero en los países desarrollados. El examen del tema, abordado con diversidad de metodologías, enfoques y objetivos, ha logrado formar de una manera cada vez más sistemática un cuerpo teórico sobre la situación de las mujeres en la sociedad.

Aunque en la región latinoamericana, y concretamente en México, el avance de los estudios de la mujer no ha sido del todo fluido, ha permitido reunir un conocimiento amplio y diverso de la realidad femenina, a la vez que ha creado conciencia de la necesidad de reflexionar sobre el tema.

En el marco de reflexión descrito se inserta el trabajo sobre la mujer soltera independiente, el cual se apoyó en la extensa producción de documentos e información existente en torno a la mujer, como se puede apreciar en la bibliografía que lo acompaña.

Para explicar desde una perspectiva sociológica el surgimiento y expansión del estilo de vida que protagoniza la soltera independiente, se eligió examinar un conjunto de circunstancias generales que modelaron la evolución de la sociedad mexicana, y específicamente la ciudad de México, desde 1940. La consideración de esas circunstancias --que representan el contexto teórico del trabajo-- permitirá comprender los hallazgos empíricos recogidos por la encuesta.

Se identificaron tres grandes variables como condicionantes tanto de la trayectoria del fenómeno, como de la ideología y el discurso de la soltera independiente: a) las transformaciones estructurales ocurridas en México en las últimas décadas, b) la acelerada urbanización metropolitana, y c) la acentuada heterogeneidad social en la que se consolidan las clases medias. Se habla de condicionantes puesto que no se pretende establecer necesariamente vínculos de causalidad entre las variables generales y el tema estudiado, si bien ya se ha demostrado que ciertas variables estructurales --como la industrialización y la urbanización-- influyen en el comportamiento

individual y colectivo. ^{12/} Así pues, las variables mencionadas constituyen un contexto o un ambiente propicio que facilita y modela el surgimiento y los rasgos de las pautas de vida de las encuestadas, que el cuestionario aplicado trató de precisar.

^{12/} Carlos Brambilla, Migración y formación familiar en México, El Colegio de México, 1985, y A. G. Johnson, Modernization and Social Change: Attitudes toward women's roles in Mexico City, The University of Michigan, 1972.

I. LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES

El estilo de desarrollo económico seguido en México a partir del decenio de 1940 modificó profundamente las estructuras económica y social del país. Los estudiosos del tema coinciden en que desde esa fecha y hasta mediados de los años setenta, la nación experimentó un desarrollo económico rápido y constante, en el cual la industrialización representó el motor principal.

Como es ampliamente conocido, el sector industrial creció durante ese período a un ritmo superior al del conjunto de la economía, que se expandió a una tasa anual promedio de 6%, es decir, excedió sustancialmente el crecimiento demográfico (3.5 anual con tendencia descendente). En consecuencia, el ingreso por habitante se elevó; y éste se reflejó en una demanda efectiva más amplia y en el ensanchamiento del mercado interno.

Algunos cambios sectoriales ilustran la naturaleza de las transformaciones experimentadas por la economía mexicana en el período mencionado:

En 1940 el sector agrícola empleaba más del 65% de la fuerza de trabajo y constituía el 23% del producto interno bruto, mientras que treinta años después la mano de obra empleada en este sector representaba menos de la mitad de la población económicamente activa, y tenía una participación del 16% en el PIB ^{13/} Por su parte, la actividad en el sector industrial absorbía en 1970 más de 50% de la fuerza de trabajo que empleaba en 1940 y su participación en el PIB se había incrementado de 24% a 35%. La población activa en el sector servicios también registraba un crecimiento significativo al pasar de 22% en 1940 a 28% en 1970, pero sin un incremento correspondiente en la productividad. ^{14/}

En otras palabras, como resultado del proceso de industrialización el aparato productivo se diversificó, provocando que la población no agrícola experimentara un aumento importante, en especial la empleada en el sector servicios y, en menor proporción, la del sector industrial.

^{13/} Roger D. Hansen, Mexican Economic Development: The Roots of Rapid Growth. National Planning Association, Studies in Development Progress, No. 2, Washington, D.C., 1971.

^{14/} Ibidem. Véase también, Gerardo Bueno, "Las perspectivas de la política de desarrollo industrial en México"; F. Rosensweig, "El proceso político y el desarrollo económico de México"; David Ibarra, "Mercados, desarrollo y política económica: Perspectivas de la economía de México", La Economía Mexicana, FCE, México, 1973.

El desarrollo económico emprendido originó cambios sustanciales en la composición ocupacional de la mano de obra. La incorporación de nuevas técnicas de producción demandó una división del trabajo más amplia que dio lugar a una complejidad creciente de la estructura general del mercado de trabajo. Además, propició el surgimiento de grupos y categorías nuevas en la estructura ocupacional que precisaron de una mayor preparación educacional; el incremento más importante se observó en el grupo de técnicos y profesionales. ^{15/}

Por otra parte, la tendencia hacia la profesionalización se vio correspondida por una expansión de los niveles medio y superior en la formación académica. Respecto del primero, en el período 1950-1970 la matrícula de la enseñanza secundaria creció a un ritmo de 16.9%, lo cual representa una tasa muy superior a la del incremento demográfico. ^{16/} En cuanto al segundo, el aumento fue de alrededor 9%, proporción superior al ritmo de crecimiento (3.2%) de los grupos de población entre los 20 y 24 años. ^{17/}

De esta manera se operaba un proceso de modernización en el país durante el cual no sólo se modificó la estructura productiva y se diversificó la composición ocupacional, sino que también se dieron cambios en el plano social a través de la educación, los programas de salud y de seguridad social: disminución del analfabetismo, descenso de la mortalidad, incremento de la esperanza de vida, etcétera. Los avances, que se pueden englobar en la expansión del conjunto de oportunidades de empleo, ingreso y consumo, hicieron más dinámica la movilidad social, permitiendo la emergencia de grupos con diverso grado de participación en la sociedad.

Pero el perfil moderno que fue adquiriendo la sociedad mexicana escondía profundas desigualdades sociales ^{18/} que no corresponde aquí analizar. Sí es preciso mencionar, no obstante, que en la década de los ochenta se han

^{15/} José Morelos, "Fuerza de trabajo", La economía mexicana, FCE, México, 1973, pág. 415.

^{16/} I. Navarrete, "La distribución del ingreso en México: Tendencias y perspectivas", El perfil de México en 1980, Siglo XXI, México, 1970.

^{17/} Nacional Financiera, La política industrial en el desarrollo económico, Capítulo II, México, 1971. Véase también, O. Fuentes Molinar, "Educación pública y sociedad", México Hoy, Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coordinadores), Siglo XXI, México, 1981.

^{18/} Para el análisis de las desigualdades véase, J. Ayala, et al, "La crisis económica: Evolución y perspectivas", México Hoy, Siglo XXI, México, 1981.

agudizado las contradicciones y desequilibrios sociales que aparejaron el esquema de desarrollo emprendido por el país varios lustros atrás.

En efecto, la crisis económica que se vive en México desde principios de los ochenta como resultado de factores estructurales internos, y que coincide con una situación internacional de crisis prolongada, ha ahondado las tendencias negativas que caracterizaron la economía mexicana. Las consecuencias de esta crisis —cuyos rasgos principales son: estancamiento productivo, altos niveles de inflación, elevado déficit fiscal y cuantiosa deuda externa— han sido graves para la mayoría de la población.

Sin embargo, para los objetivos de este trabajo conviene destacar que las transformaciones estructurales provocadas por el desarrollo económico relativamente reciente, se tradujeron en mayores oportunidades de participación social para la mujer. Estas son las que interesa subrayar aquí.

En primer lugar, el crecimiento económico acelerado propició mayores oportunidades de preparación académica para la mujer, brindándole opciones existenciales y de inserción social que antes eran limitadas. Según datos de la Universidad Autónoma de México, la matrícula femenina en la educación superior se duplicó entre 1954 y 1980 de 16% a 32%. ^{19/} En este período no sólo se advierte el aumento de la participación femenina en todas las disciplinas sino también su incursión en ramas consideradas masculinas. Por ejemplo, la asistencia de mujeres a las carreras de ingeniería y arquitectura aumentó de 0.1% a 4% y de 5% a 17%, respectivamente, durante los años señalados, y en las carreras de medicina, odontología y veterinaria la proporción de la población femenina casi se triplicó.

En segundo, el incremento de la industria y de los servicios amplió la demanda especializada de profesiones "femeninas" (como secretarías, maestras, enfermeras) y creó ocupaciones que rebasaron la división sexual tradicional del trabajo. Así, la mujer apareció en la cátedra, en las profesiones liberales, en la administración pública y privada, en la política y en la dirección de empresas.

Además, es un hecho ampliamente reconocido que el crecimiento de la población femenina en el mercado de trabajo en las últimas décadas es

^{19/} O. Velázquez Corona, La mujer joven y sus perspectivas de educación, CREA, Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana, Serie Avances de Investigación No. 7, México, 1984.

notable, aunque no ha sido uniforme. De cualquier manera, las cifras indican que la proporción de mujeres en edad de trabajar y que desempeñaban alguna actividad económica remunerada pasó de 6% en 1940 a 18% en 1960 y a 28% en 1980. 20/ También se sabe que es más elevado el número de mujeres en la ciudad de México que tiende a incorporarse a la fuerza de trabajo, estimándose que en 1970 era 66% más alta la tasa de ocupación de la capital que la nacional. 21/

Finalmente, la independencia económica y la adopción de patrones de consumo cultural no tradicional le suministraron a la mujer posibilidades mayores para manejar opciones futuras diversas y tomar parte activa en la movilidad social. Ciertamente estos cambios significativos influyeron y se reflejaron en el campo de los valores.

20/ F. Velásquez, Población femenina económicamente activa. El caso de México, Tesis profesional, 1967, e Instituto de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Programación y Presupuesto, X Censo General de Población y Vivienda, 1980.

21/ E. Contreras, "Migración interna y oportunidades de empleo en la Ciudad de México", El Perfil de México en 1980, Siglo XXI, Vol. 3, México, 1980.

II. LA URBANIZACION METROPOLITANA

El proceso de desarrollo económico anteriormente aludido estimuló la migración interna y dio lugar a cambios notables en la redistribución de la población, de tal manera que los centros urbanos crecieron en todo el país, y en forma especial el área metropolitana de la Ciudad de México. De casi 4 millones de habitantes en 1940 pasó a 14 millones en 1980.

Formada por 16 delegaciones políticas y 12 municipios conurbados, el área metropolitana de la ciudad de México concentra más del 20% de la población total y más del 50% de la actividad económica nacional, y genera la mayor cantidad de formas ocupacionales modernas. ^{22/} En esta zona también están concentradas --entre otras-- las actividades gubernamentales y administrativas, las financieras, culturales y educativas. Estos atributos de la gran ciudad, que no dejan de resultar atractivos para los migrantes, definitivamente contribuyen a modificar la mentalidad del habitante, sus expectativas y motivaciones, su rango de opciones y, en suma, facilitan el surgimiento de una diversidad cambiante de formas de vida y de relaciones sociales.

El examen, aunque breve, de algunos de los procesos de cambio que acompañan al crecimiento de las grandes ciudades dará cuenta de las transformaciones sociales que presidieron e influyeron el estilo de vida de la soltera independiente. Principalmente se hará referencia a aquellos cambios relacionados con el sistema de valores, formas de pensar, comportamiento y actitudes.

Diversos autores coinciden en señalar que la urbanización se caracteriza por ser vehículo de transformaciones profundas en el sistema de valores de una sociedad así como en las motivaciones de los individuos. Por ejemplo, Durkheim ^{23/} en su estudio sobre la división del trabajo examinó los efectos causados por el tamaño y la densidad de la población y observó que en la gran ciudad se conjuntan una serie de condiciones y factores propios que contribuyen a modificar la conciencia colectiva y facilitan el desarrollo de la individualidad.

^{22/} H. González, "Efectos sociológicos del deterioro urbano" y S. Jury, "Aciertos y desaciertos en la Ciudad de México", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Nos. 111 y 112, enero-junio, 1983.

^{23/} E. Durkheim, The Division of Labor in Society, MacMillan, N.Y., 1933.

Moore ^{24/} y Solé ^{25/} anotan que la gran ciudad propicia la interrelación con personas y grupos con distintos antecedentes, formas de vida y costumbres, lo cual posibilita un intercambio ideológico y cultural mayor. Esta circunstancia tiende a debilitar los mecanismos de control social, instituciones tradicionales, costumbres y sanciones, e influye en el conjunto de relaciones sociales.

Por su parte, Kluckhohn ^{26/} pone énfasis en la disipación del código moral oficial como consecuencia del crecimiento de la población. Argumenta que la expansión de las ciudades hace prácticamente imposible la interrelación diaria con cada persona, y que los encuentros entre los individuos suelen ser impersonales y efímeros. Esto contribuye a modificar la acción reguladora que ejerce la familia y el sistema de parentesco y, de manera general, incide en el código moral oficial, el cual se torna relativamente abstracto.

En el área de las motivaciones y actitudes de los individuos, G. Simmel ^{27/} considera que la participación en grupos y asociaciones de intereses comunes, que proliferan en los centros urbanos, acrecientan el espíritu de independencia y promueven la individuación. De esta manera, a través de su pertenencia a diferentes círculos (educacionales, laborales, culturales, etc.) el individuo tiende a separarse de su círculo natural (familia y parentesco) y a desarrollar su capacidad de ser un sujeto independiente.

La individuación, como un fenómeno psicosocial que emerge con la urbanización, es abordada por Dore ^{28/} y Germani ^{29/}. El término individuación es una categoría descriptiva de ciertas características de comportamiento y motivación. Involucra un cambio de actitudes y de conducta en donde el individuo deja de ser una pequeña parte dentro de la unidad social de la familia o del grupo, para tratar de alcanzar sus propios objetivos con sus propios esfuerzos, conocimientos y habilidades. En otras

^{24/} W. E. Moore, Cambio social, UTEHA, México, 1966.

^{25/} Carlota Solé, Modernización: Un análisis sociológico, Ediciones Península, Barcelona, 1976.

^{26/} C. Kluckhohn, "The Moral Order in the Expanding Society", Modernization, Urbanization and the Urban Crisis, Editado por G. Germani, Harvard University, 1973.

^{27/} Citado por G. Germani, "Urbanization, Social Change and the Great Transformation", *Ibidem*.

^{28/} R. P. Dore, "Urbanization and Individuation: Japan", *ibidem*.

^{29/} G. Germani, op. cit.

palabras, la individuación hace referencia a un comportamiento en el que la experiencia subjetiva del individuo, así como su identidad, dejan de estar subsumidas en el grupo; en el que las motivaciones individuales pasan a ser el eje de la acción del individuo.

Según Germani, el contexto social urbano es una condición necesaria aunque no suficiente para la extensión de la individuación. Esta es factible solamente "a través de la creciente división del trabajo, del aumento de la población y del incremento de la diferenciación social —estratificación social, heterogeneidad, contactos con culturas diferentes y extranjeras— todos estos procesos combinados y multiplicados con el crecimiento de la ciudad." 30/

Pero es necesario señalar que estos cambios en el nivel normativo y del comportamiento de los individuos también tienen implicaciones adversas en la sociedad. Problemas y desórdenes surgen cuando en un período relativamente corto las bases de la sociedad se ven sacudidas con el desvanecimiento del núcleo común de valores y creencias compartidas. Se dice entonces que la sociedad entra en un estado anómico, caracterizado por una situación conflictiva derivada de la indefinición del sistema normativo colectivo.

En el caso de la Ciudad de México, el acelerado proceso de urbanización afectó con distinto grado de intensidad a los diversos grupos de la población. Así, mientras que unos quedaron al margen de la modernidad y su esquema de valores tradicionales tendió a cambiar relativamente despacio, otros, con una mayor participación en las actividades y organizaciones económicas y culturales, encontraron nuevos modelos de existencia. El incremento de la movilidad social, la influencia de los medios de comunicación de masas, el acceso a nuevas formas de consumo e incluso la difusión de métodos anticonceptivos modernos son, entre otros, factores que modelaron las orientaciones, rasgos y características nuevas de la sociedad.

Los cambios provocados por la urbanización metropolitana brindaron a las mujeres, especialmente a las de los estratos medios, mayores posibilidades de desarrollo personal. La urbanización les mostró un mundo más complejo, propició su interacción en ámbitos sociales diversos y amplió sus perspectivas y espacios de acción. Su participación creciente en la

30/ Ibidem, pág. 19.

educación superior y en los mercados de trabajo se tradujo en una individuación más rápida.

Además, las condiciones anónimas que caracterizaron el acelerado proceso de urbanización de la zona metropolitana facilitaron el cuestionamiento de aquellas cualidades consideradas inherentes a la naturaleza de la mujer, como la sumisión y docilidad, la dependencia y la incapacidad para actuar por su cuenta y tomar decisiones. Con el tiempo, la mujer fue adquiriendo todo un orden de ideas, inclinaciones y costumbres que modelaron otro tipo de conducta. El desapego a las normas de una moral religiosa represora, la desmitificación de la virginidad como un valor consagrado, la búsqueda de otras formas de relación amorosa y el reconocimiento, cada vez más frecuente, de la necesidad de alcanzar su propio desarrollo personal, son algunas de las manifestaciones más sobresalientes de este cambio de conducta.

De esta manera, y apoyada en parte por el anonimato que propicia la concentración de población en la Ciudad de México, la mujer ha ido rompiendo con modelos tradicionales de comportamiento que encasillan su posición en la sociedad, y limitan sus posibilidades de acción y desenvolvimiento personal en un mundo en constante evolución.

Evidentemente, los cambios no se han dado en forma general ni automática pues, como dice Germani, "el cambio se produce por una pérdida de correspondencia entre las actitudes y aspiraciones, por un lado, y las posibilidades de acción y satisfacción, por el otro". Debido a la expansión desordenada del área metropolitana, cuyo ritmo de desarrollo no ha corrido paralelamente con la industrialización, la mujer o bien ha quedado inscrita en el circuito tradicional donde cumple o reproduce los papeles sociales que se le han asignado, o bien configura modelos nuevos de existencia sobre bases más flexibles. En estos casos domina una apreciable inestabilidad que suele traducirse en sentimientos ambivalentes o en relaciones conflictivas con el medio ambiente, como se explicará más adelante.

III. HETEROGENEIDAD SOCIAL

En este marco de transformaciones socioeconómicas se desarrolló una dinámica de desigualdades que contribuyeron a la formación de una sociedad heterogénea, caracterizada por la convivencia de grupos sociales con distinto grado de participación en el empleo, el ingreso, el consumo y la movilidad. Bejar Navarro señala, en relación con la heterogeneidad cultural de México, que ésta "se manifiesta en los grupos indígenas, las discontinuidades educativas, los diferentes niveles de urbanización, la concentración industrial, las interpretaciones del sistema político y otros rasgos".^{31/}

Esta compleja diversidad social puede sintetizarse en lo que Labastida menciona como "la superposición de tres niveles sociales con características definidas y distintas: se trataría de los niveles moderno, subdesarrollado y primitivo del sistema social". Y explica: "Los tres niveles... son meramente esquemáticos y ayudan a agrupar distintas condiciones de vida que concurren en la comunidad, pero no debe olvidarse que las gradaciones entre ellos son múltiples".^{32/}

Como se sabe, la disimilitud en las formas de vida da origen a conductas diferentes, ya que "las clases sociales propenden a crear su propia serie de pautas culturales que transmiten, al mismo tiempo que establecen entre sus miembros obligaciones especiales".^{33/} Partiendo de esta premisa se estima necesario concentrarse aquí en los estratos que ocupan el nivel intermedio en la estructura social, que es en donde está inserta la soltera independiente. La consideración de algunos rasgos peculiares de las clases medias aportará elementos para completar el marco estructural que posibilita y condiciona el estilo de vida de la soltera independiente.

En tanto categoría analítica, las clases medias engloban una diversidad de grupos económicos y de tipos sociales que se ubican en la parte intermedia de la estructura social, y hace referencia más que al status socioeconómico a la posición ocupada en la jerarquía del prestigio social. Los estudiosos del tema hacen hincapié en que las clases medias no conforman un conjunto

^{31/} R. Bejar Navarro, "Una visión de la cultura en México", El perfil de México en 1980, Siglo XXI, México, 1970, pág. 584.

^{32/} H. Labastida, "Los factores sociales y la industrialización en México", UNAM, Revista Mexicana de Ciencia Política No. 61, julio-septiembre de 1979, pág. 401.

^{33/} R. Bejar Navarro, op. cit. pág. 584.

homogéneo sino que en su interior existe una multiplicidad de situaciones producto de diferencias en el ingreso, en la calificación personal así como en el origen de sus componentes, lo que a su vez da lugar a una gama amplia de expectativas, motivaciones y pautas de conducta. 34/

No obstante esta diversidad, su posición intermedia en la estructura social las hace participes de una serie de atributos culturales e ideológicos que se traducen en una subcultura de clase relativamente homogénea. El afán por alcanzar posiciones más altas en la jerarquía social así como la importancia de la educación como un medio legítimo para lograrlo --o para no perder el status adquirido-- constituyen las principales características de esta subcultura.

Al destacar la educación como un elemento distintivo de las clases medias, Loeza señala que su importancia "no sólo reside en que les presta identidad social, sino también en que a través de ella han pretendido mantener la capacidad para elaborar y articular sistemas de valores y de creencias, o si se quiere de ideologías". 35/ De hecho se reconoce la existencia de valores y comportamientos peculiares de las clases medias, las cuales llegan a representar dentro de la heterogénea sociedad mexicana, "prototipos, modelos de participación cultural, de compromiso u hostilidad políticos y de prestigio social". 36/

Sin embargo, el comportamiento de las clases medias entraña contradicciones como resultado de la inestabilidad de su posición en la estructura social. Estas contradicciones se traducen en actitudes ambivalentes que oscilan entre la promoción al cambio y la defensa del orden establecido; entre pautas modernizantes y una conservación de los valores consagrados; entre un nacionalismo radical y una tendencia a imitar los patrones de consumo de sociedades industrializadas.

34/ Véase, A. Delhumeau, y F. González Pineda, "Las clases medias. Prototipos nacionales"; López Cámara, F., "La clase media mexicana: teoría y realidad"; Cañibe, J. M., "El prestigio ocupacional en México como variable de la posición de clase social", UNAM, Revista Mexicana de Ciencia Política No. 65, julio-septiembre, 1971.

35/ S. Loeza, "El papel político de las clases medias en el México contemporáneo", UNAM, Revista Mexicana de Sociología No. 2, abril-junio de 1983, pág. 414.

36/ A. Delhumeau y F. González Pineda, "Las clases medias. Prototipos nacionales", Revista Mexicana de Ciencia Política No. 65, UNAM, pág. 90.

Esta antítesis también se refleja en el comportamiento de las familias de las clases medias que en el discurso se declaran "modernas", liberadas de prejuicios tradicionales, dispuestas a acceder a formas universales de consumo, pero en la práctica tienen todavía un peso significativo las pautas de conducta conservadoras y los valores antes profesados.

En el interior de la familia predomina el modelo que privilegia la autoridad masculina, así como la creencia de que los miembros deben ser fieles a los valores y reglas establecidos en la unidad familiar. El que se mantenga este tipo de lealtad es muy importante para el grupo familiar --según manifiesta M. Ongay en su estudio sobre la familia de la clase media 37/-- ya que le permite conservar su estabilidad y existencia como sistema. De ahí que la independencia, la individualidad y la privacidad dentro de la familia mexicana tengan poca relevancia.

Si bien se han producido cambios en la composición de la familia, en la división del trabajo dentro del hogar no se aprecian alteraciones sustanciales. Es decir, los roles sexuales tradicionales se mantienen --en desmedro del desarrollo pleno de las potencialidades de la mujer-- y es éste el esquema que se transmite en la socialización familiar. "A pesar de la modernización, de que la mujer puede votar desde 1952, de que puede ser sujeto de elección popular, la verdad es que la mujer sigue siendo educada dentro del rol de la preparación para casarse", 38/ mientras que "en la familia se espera que los hombres estudien, trabajen, se capaciten y lleguen a triunfar". 39/

Sin embargo, este modelo tradicional de socialización empieza a ser cuestionado, 40/ y en ello tienen mucho que ver la influencia creciente de los medios de comunicación y la participación de la mujer en ámbitos no domésticos, que le han hecho percibir otros horizontes.

No deja de existir una contradicción, no obstante, entre las expectativas de la familia sobre el rol que deben cumplir las hijas y las

37/ M. Ongay, "La familia de las clases medias en México", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 98-99, octubre-diciembre, enero-marzo, 1980, pág. 20.

38/ G. Careaga, Mitos y fantasías de la clase media en México, Ediciones Océano, México, 1985, pág. 125.

39/ M. Ongay, op. cit., pág. 61.

40/ Véase, CEPAL, "Mujeres jóvenes en América Latina: datos y reflexiones", Mujeres jóvenes en América Latina, aportes para una discusión, Edit. Arca, Montevideo, Uruguay, 1985.

potencialidades y posibilidades de éstas para ampliar sus espacios en la vida social. Más aún, en ocasiones el rol desempeñado por las madres representa un contramodelo —como se señala en un estudio sobre la mujer joven— porque "las madres son percibidas por las hijas como personas llenas de frustraciones, haciendo vidas que ellas no quisieran repetir". 41/

Estas contradicciones culturales tienden a suscitar en la mujer conflictos y tensiones pues hasta ahora no parece existir compatibilidad entre el rol que ha internalizado, y se espera que cumpla, y las nuevas experiencias que forman parte de su cotidianidad.

Ciertamente es esta incongruencia entre pautas fijas y realidades dinámicas lo que ha llevado a algunas mujeres a plantearse otras alternativas de existencia que sean acordes con sus aspiraciones y necesidades personales. El estilo de vida de la soltera independiente refleja esta inquietud femenina.

A manera de recapitulación podemos decir, que cuando se perciben en conjunto las tres variables —transformaciones estructurales, urbanización acelerada y heterogeneidad social acentuada— se concluye que los nuevos ambientes de la sociedad mexicana surgidos en las últimas décadas, ampliaron sin duda las posibilidades de participación social de la mujer, favoreciendo el brote de nuevos proyectos de vida. Al mismo tiempo se advierte que las modificaciones verificadas en la sociedad no han sido acompañadas por cambios correspondientes en la dimensión ideológico-cultural lo cual, en el caso particular de la mujer, genera obstáculos y dificultades para su desenvolvimiento personal y social. La redefinición de los papeles sociales se realiza en un entorno resistente y conservador, y este hecho se manifiesta con claridad en las ambivalencias de la soltera independiente. Como se verá en la segunda parte, también ella se ve "contaminada" por las ambivalencias e incertidumbres del ambiente, de modo que su estilo de vida suele presentar inconsistencias.

41/ T. Valdés, "La mujer joven en Chile: datos y estudios", CEPAL, Mujeres jóvenes en América Latina, aportes para una discusión, pág. 276.

SEGUNDA PARTE

EL ESTILO DE VIDA DE LA SOLTERA INDEPENDIENTE

En esta sección se intenta caracterizar la forma de vida de la soltera independiente partiendo de los datos obtenidos del cuestionario que sirvió de base a este trabajo. La información se organizó conforme a temas que aluden a ciertos aspectos particulares de esta experiencia. Así, además del perfil demográfico y socioeconómico de las mujeres investigadas, se hace referencia al tipo de motivación que las llevó a separarse de la familia y a las dificultades con las que tropezaron al independizarse; su proceso de adaptación a la nueva vida como mujeres solas; sus actitudes frente a la sexualidad, el matrimonio y la maternidad; su autorrepresentación social; los costos sociales que deben enfrentar por llevar ese estilo de vida, así como los factores gratificantes que les ayudan a sostenerlo.

En el anexo se incluyen las respuestas a todas las preguntas del cuestionario. Cuando así se requiere, en el texto se indica entre paréntesis el número de la pregunta (y la gráfica correspondiente con los resultados) a la que se está refiriendo la información. Con excepción del perfil de las encuestadas, en los demás apartados se prefirió que fuesen las mujeres, con sus propias palabras, quienes describieran sus situaciones particulares.

I. EL PERFIL DEMOGRAFICO Y SOCIOECONOMICO DE LAS ENCUESTADAS

La forma como fue elegida la muestra del universo del estudio posibilitó la incorporación de solteras de edades muy diversas que mantienen el estilo de vida fuera del núcleo familiar. Estas edades fluctúan entre los 20 y los 56 años, pero puede decirse que el grupo más numeroso está formado por aquellas solteras cuya edad oscila entre los 30 y los 39 años (50% de la muestra). La información del cuadro 1 muestra que este estilo de vida lo han adquirido mujeres que han llegado a definir de una manera más o menos precisa los múltiples significados del vivir sola, y que se trata más bien de quienes han traspasado el umbral de los 25 años. Es decir, son mujeres con cierto grado de madurez, que poseen una experiencia laboral de varios años y han logrado una independencia económica relativamente sólida, como se verá más adelante.

Respecto del origen de las encuestadas, la mayoría (58%) nació en el Distrito Federal pero, como se advierte en el cuadro 2, un porcentaje alto (42%) llegó sola o con su familia a la capital. En dicho cuadro se observa que principalmente a partir de 1970 y durante ese decenio la mayoría de las mujeres migran solas a la capital. Cabe añadir que muchas de ellas llegaron al Distrito Federal con la intención de cursar estudios universitarios, y si bien en este caso la decisión de abandonar el seno familiar no estaba directamente relacionada con la búsqueda de este estilo de vida, son numerosas las que indican que deseaban desligarse de la tutela familiar y empezar a responsabilizarse de sus propias vidas.

Las mujeres que participaron en la investigación habitan zonas diferentes de la ciudad, particularmente en colonias tradicionalmente de clase media y media alta, como: Del Valle, Narvarte, Cuauhtémoc, Condesa y Roma. (Véase el cuadro 3.) El 32% de las solteras declaró ser propietaria del lugar que habita.

Del conjunto de la muestra, el 75% manifestó que vivía sola y el resto, que comparte la vivienda con una amiga o pariente soltera. Sin embargo, cabe señalar que un tercio de quienes actualmente viven solas mencionan haber compartido la vivienda en alguna ocasión, y la mitad de las que ahora viven acompañadas vivió sola durante algún tiempo. Tal práctica estuvo asociada principalmente con la situación económica que experimentaron las solteras en

Cuadro 1

ESTRUCTURA DE LAS SOLTERAS QUE VIVEN
SOLAS, POR EDAD

Grupos de edad	Porcentajes
De 20 a 24	5.0
De 25 a 29	20.0
De 30 a 34	26.2
De 35 a 39	23.8
De 40 a 44	11.2
De 45 a 49	3.8
De 50 en adelante	3.8
No contestaron	6.2
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Cuadro 2

CARACTERISTICAS DE LAS SOLTERAS QUE EMIGRARON
AL DISTRITO FEDERAL

Año de migración	Edad cuando migró	Razón por la que migró
1931	1	Desplazamiento familiar
1943	8	Desplazamiento familiar
1951	10	Desplazamiento familiar
1956	4	Desplazamiento familiar
1957	2	Desplazamiento familiar
1959	14	Desplazamiento familiar
1961	6	Desplazamiento familiar
1962	14	Desplazamiento familiar
1963	16	Desplazamiento familiar
1964	20	Desplazamiento familiar
1965	5	Desplazamiento familiar
1965	26	Necesidad de independizarse
1966	1	Desplazamiento familiar
1968	22	Trabajo
1970	19	Estudios
1971	19	Estudios
1971	19	Estudios
1972	29	Necesidad de independizarse
1973	24	Trabajo
1974	18	Estudios
1974	24	Trabajo
1975	19	Estudios/necesidad de independizarse
1976	18	Estudios
1976	19	Estudios
1976	18	Estudios
1978	28	Trabajo
1979	22	Necesidad de independizarse
1980	24	Trabajo
1980	18	Estudios
1981	24	Necesidad de independizarse
1981	32	Trabajo
1981	34	Trabajo
1983	25	Necesidad de independizarse
1984	25	Conflictos familiares
<u>Total</u>	<u>34</u>	

Cuadro 3

LUGAR DE RESIDENCIA DE LAS ENCUESTADAS,
POR COLONIAS

Colonia	No. de casos
Del Valle	13
Narvarte	6
Quauhtémoc	6
Condesa	6
Roma	6
Coyoacán	5
Mixcoac	5
Copilco-Universidad	4
Campestre Churubusco	2
Polanco	2
Lomas de Tarango	2
Lomas de Plateros	2
Florida	2
San Ángel-Tizapán	2
Las Águilas	2
Jardines del Sur	2
Lomas Virreyes	1
Educación	1
Coapa	1
Escandón	1
Avante	1
Portales	1
Acueducto	1
Irrigación	1
Juárez	1
Frac. Coyuya	1
No contestaron	3
<u>Total</u>	<u>80</u>

su proceso de independencia de la esfera familiar. Como es de suponer, el establecerse por su cuenta representaba para muchas un esfuerzo económico extraordinario. Debieron por lo tanto unir sus esfuerzos a los de otra u otras solteras que tuviesen el mismo proyecto, o bien, aceptar por algún tiempo la hospitalidad de una amiga o parienta ya establecida. Por otra parte, algunas de quienes iniciaron su proceso de independencia viviendo solas, al verse seriamente afectadas por la crisis económica que aqueja al país desde principios de la presente década, les fue preciso compartir su vivienda con una amiga a fin de no modificar drásticamente su forma de vida.

En cuanto a la edad en que las solteras dejaron la casa familiar, un 55% de la muestra lo hizo entre los 20 y los 29 años, aun cuando el mayor porcentaje de ese grupo se concentra principalmente entre los 25 y los 29 años. (Véase el cuadro 4.) Este dato refuerza el comentario de que el estilo de vida es escogido una vez que la mujer llega a un grado importante de maduración y puede resolver aspectos relevantes, como el económico.

Por otra parte, conviene destacar que el grupo de las que se separaron de la familia a edad temprana (14%) está compuesto en su mayoría por mujeres que emigraron al Distrito Federal para realizar estudios universitarios. Su proceso de independencia fue un tanto escalonado y paulatino pues no empezaron a vivir solas inmediatamente sino que habitaron durante algún tiempo en casas de familiares o de amistades.

Existe una diversidad significativa en el lapso transcurrido desde la fecha en que las solteras investigadas se separaron de la familia. Sin embargo, casi el 75% de las mujeres se independizó de su familia en los últimos diez años. El resto, constituido por quienes tienen entre 11 y 20 años de vivir solas, podría indicar que este estilo de vida tiende a prolongarse en el curso del tiempo. (Véase el cuadro 5.)

Se interrogó a las entrevistadas acerca de su filiación religiosa para detectar si ellas perciben que ésta obstaculiza o es indiferente a la decisión de lograr la independencia familiar. Más de la mitad (56%) indicó no practicar religión alguna, aunque varias indicaron haber pertenecido a la católica. (Véase el cuadro 6.)

Cuadro 4

EDAD EN LA QUE LAS ENCUESTADAS DEJARON
LA RESIDENCIA FAMILIAR

Grupos de edad	Porcentajes
De 18 a 19	11.2
De 20 a 24	17.5
De 25 a 29	37.6
De 30 a 34	17.5
De 35 a 39	13.7
De 40 a 44	2.5
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Cuadro 5

TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE QUE LAS ENCUESTADAS
DEJARON LA RESIDENCIA FAMILIAR

No. de años	Porcentajes
Menos de 1 año	7.5
De 1 a 5 años	31.3
De 6 a 10 años	35.0
De 11 a 15 años	17.5
De 16 a 20 años	6.2
Más de 21 años	2.5
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Quadro 6
AFILIACION RELIGIOSA DE LAS
ENCUESTADAS

Religión	Porcentajes
Católica	41.0
Otra	3.0
No practica religión alguna	56.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Como es ampliamente conocido, el catolicismo exalta la familia así como el matrimonio —eleva éste al rango de sacramento— al que declara como único medio aceptable para unir a la pareja y procrear hijos. Probablemente algunas mujeres perciben que existe una disparidad entre una afiliación católica ostensible y un comportamiento liberal —que incluye la libertad sexual— por lo que prefieren no definirse en materia de pertenencia religiosa.

El grado de escolaridad de las integrantes de la muestra es en promedio de 13 años de estudio. El 6% ha cursado una carrera técnica superior, el 46% ha concluido estudios de licenciatura y el 16% posee un posgrado. (Véase el cuadro 7.)

Es interesante mencionar que del conjunto de la muestra más de un tercio indicó haber cursado la carrera secretarial incluyéndose en este grupo a algunas mujeres que actualmente cuentan con estudios técnicos superiores o una licenciatura (10%). Otras han hecho la preparatoria después de los estudios secretariales y varias más (7%) cursan una carrera universitaria. Estos datos empíricos inducen a suponer que en su momento estas mujeres fueron orientadas a estudiar una carrera corta para entrar al mercado de trabajo mientras contraían matrimonio. El interés de la soltera independiente por progresar en el mundo laboral se muestra también en el hecho de que solamente la mitad del 26% que aparece en el cuadro 7 con estudios secretariales, trabaja como secretaria. El resto ha logrado ascender a ocupaciones de mayor nivel, algunas incluso a puestos gerenciales.

La alta escolaridad apuntada lleva a conjeturar: 1) que el grado de instrucción influye en la elección del estilo de vida que aquí se analiza, ya que los estudios superiores amplían las posibilidades de estas mujeres de medir la calidad y las consecuencias de sus diferentes opciones y 2) que este estilo de vida coloca a las mujeres en mejores condiciones para continuar sus estudios si así lo desean, como lo confirma el hecho de que el 34% de las investigadas declara estar cursando algún tipo de licenciatura, maestría o especialidad.

La mayoría de las mujeres investigadas (70%) se inició en el mercado de trabajo antes de cumplir los 20 años de edad y, según su ocupación actual, más de la mitad (56%) pertenece a la categoría de profesionales y técnicos, y un 12% a la de funcionarios de nivel medio alto. (Véase el cuadro 8.) Según el lugar de trabajo de las encuestadas, la mayor parte se distribuye en

Cuadro 7

NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LAS ENCUESTADAS

Estudios cursados	Porcentajes
Secundaria inconclusa	1.2
Carrera secretarial	3.8
Carrera secretarial y secundaria	12.5
Carrera secretarial y preparatoria	10.0
Hasta preparatoria	3.8
Carrera técnica superior	6.2
Licenciatura	46.3
Posgrado	16.2
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Cuadro 8
DISTRIBUCION OCUPACIONAL DE LAS ENCUESTADAS

Categorías de ocupación	Porcentajes
Profesionales y técnicas	56.3
Funcionarias de nivel medio alto ^{a/}	12.5
Personal administrativo	23.7
Comerciantes y vendedores	7.5
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

a/ Se refiere a ocupaciones relacionadas con la gerencia, dirección o coordinación de una parte de un establecimiento o institución.

proporciones semejantes entre los sectores privado, público y académico. (Véase el cuadro 9.) Solamente una de las entrevistadas no tenía trabajo en el momento de la encuesta, pero se utilizaron los datos de su última ocupación.

Se consideró conveniente convertir los ingresos de las encuestadas con respecto a salarios mínimos a fin de contar con un criterio más homogéneo de evaluación. El salario mínimo para el Distrito Federal en el momento de la encuesta (julio-septiembre de 1986) era de \$ 2,065.00 diarios.

Del examen de los ingresos percibidos por las solteras de la muestra (véase el cuadro 10) resalta la enorme disparidad que existe entre el nivel inferior y el más alto. Esta información da una idea de la heterogeneidad de situaciones que caracteriza el estilo de vida de la soltera independiente. Aproximadamente un tercio de las encuestadas percibe entre 1.5 y 3 salarios mínimos, ingresos relativamente bajos pero que le permiten sostener el estilo de vida elegido, especialmente cuando comparte la vivienda. Algunas de las integrantes de este grupo manifestaron que esporádicamente reciben ayuda familiar, particularmente en casos de urgencia. En el otro extremo, hay un 11% cuyos ingresos oscilan entre 9 y 19 salarios mínimos y que obviamente gozan de una situación económica más favorable que les brinda incluso una capacidad de ahorro que no tiene la mayoría de las solteras que integran la muestra.

En términos generales, puede decirse que los ingresos percibidos por las encuestadas tienden a ser bajos dada la alta escolaridad manifestada y el tipo de ocupación que desempeñan. Seguramente esta situación tiene estrecha relación con los hallazgos de otros estudios que muestran que los niveles de ingresos de las mujeres son inferiores a los que perciben los hombres con el mismo grado de calificación, y que "el aumento en el nivel de instrucción significa una disparidad mayor de ingresos entre hombres y mujeres". 42/

42/ CEPAL, Las mujeres latinoamericanas y la crisis: el impacto en el mercado de trabajo (LC/R.632), Santiago de Chile, diciembre de 1987, pág. 23. Véase también PREALC-OIT, Participación laboral femenina y diferencias de remuneraciones según sexo en América Latina, Santiago de Chile, 1978.

Cuadro 9

LUGAR DE TRABAJO DE LAS ENCUESTADAS

	Porcentajes
Iniciativa Privada	26.3
Sector Público	28.8
Sector Académico	23.7
Organismos internacionales/ Embajadas	12.5
Cuenta propia	7.5
No trabaja	1.2
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Quadro 10

INGRESOS PERCIBIDOS POR LAS ENCUESTADAS,
SEGUN SALARIO MINIMO

Equivalente del salario mínimo	Porcentajes
Entre 1.5 y 2	11.2
2.5 y 3	21.3
3.5 y 4	11.2
4.5 y 5	15.0
5.5 y 6	7.5
6.5 y 7	11.2
7.5 y 8	6.3
9 y 10	3.8
12 y 19	7.5
No especificado	5.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Nota: El salario mínimo para el Distrito Federal en julio-septiembre de 1986 era de \$2,065.00 diarios.

II. CONFIGURACION DE UN ESTILO DE VIDA

En el marco de las transformaciones económicas y sociales experimentadas por el país en las últimas décadas, se sitúan la emergencia y la expansión del estilo de vida que sustenta la soltera independiente. Como se ha mencionado en la primera parte, esta experiencia es una manifestación de la lucha de las mujeres por encontrar otras alternativas de realización personal.

A diferencia de otros países, como los de industrialización avanzada, en donde es común que los hijos solteros (tanto hombres como mujeres) se independicen de la familia a edad más o menos temprana, en América Latina esta es una práctica poco difundida. Por el contrario, el que las mujeres solteras abandonen la familia para satisfacer aspiraciones de independencia y autonomía individual es una ruta poco transitada, "anormal" y, por lo tanto, objeto de reprobación social. Como se advertirá en el presente capítulo, las mujeres deben encarar múltiples dificultades cuando deciden explorar opciones que tienden a modificar su rol tradicional.

Los resultados de la encuesta efectuada muestran que la decisión de dejar la residencia familiar para formar un hogar por su cuenta, representa para la mujer soltera momentos de congoja y ansiedad. Se trata de una mudanza importante que comprende no sólo el abandono de todos aquellos aspectos que brindan seguridad económica y emocional sino que, principalmente, involucra un cambio en la propia imagen de la mujer. Es decir, implica adoptar modos de sentir, pensar y actuar con los que no está familiarizada.

En el otro lado de la balanza, la necesidad de desarrollarse plenamente como ser humano la impulsa a asumir la responsabilidad completa de su vida y sus acciones, a perseguir su propia madurez intelectual y emocional, a enfrentar riesgos e incertidumbres.

Elegir ese camino significa romper con años de condicionamiento cultural que ha encubierto la capacidad femenina para desempeñarse de manera independiente. Significa, asimismo, subvertir normas y valores profundamente enraizados en la sociedad y que en las actuales condiciones de vida impiden su progreso y desarrollo. Y significa, por último, entrar en un proceso de redefinición de su identidad.

Por las razones anteriores, el estilo de vida de la soltera independiente reviste una complejidad psicosocial que a menudo se traduce en actitudes y comportamientos contradictorios de las mujeres que lo eligen.

En este apartado se tratarán de abordar algunos de los aspectos principales de este esquema de vida, así como la forma como las entrevistadas asumen, frente a sí mismas y frente a la sociedad, su situación de mujeres solas e independientes.

1. El contexto familiar

Si bien la decisión de la soltera de separarse de la familia constituye un acto individual, éste se define dentro de un conjunto de relaciones familiares, cuya dinámica ha contribuido de manera importante a modelar su identidad social. Por esta razón se ha estimado conveniente hacer referencia, aunque de forma somera, a algunas características de la composición y organización familiar del hogar de origen de las encuestadas.

En la mayoría de los casos, la composición de la familia de las investigadas se sustenta en el modelo nuclear y predominan las familias compuestas por cuatro o cinco miembros. El 59% de las solteras vivía con ambos padres; el 31% con la madre, que por divorcio o viudez estaba a cargo de la familia, y el 8% con el padre sin cónyuge o vuelto a casar. En dos casos, al fallecimiento de los progenitores las encuestadas habían ido a vivir temporalmente con la familia de un hermano/a.

Además de los padres, el hogar estaba integrado por los hermanos y hermanas no casados, y en uno que otro caso por aquéllos que habiéndose divorciado habían regresado al núcleo familiar. Sólo un 13% de los hogares incluía a otros parientes cercanos, generalmente abuelos o sobrinos. Para los efectos de este estudio resulta de mayor interés, sin embargo, el que en un 15% de los casos las encuestadas fueran la última hija que quedaba en el hogar, pues este hecho representa un grave inconveniente en el momento de separarse de la familia.

Los datos recogidos acerca de la posición de la encuestada en la familia no permiten llegar a conclusiones generales relacionadas con la influencia de esta variable en la separación del hogar. En el 25% de los casos ella, era la mayor de los hijos y en el 22%, la menor. El resto ocupaba lugares diversos, siguiendo en importancia numérica las que estaban en el tercero y

cuarto lugar, 18 y 15%, respectivamente. En dos casos las entrevistadas eran hijas únicas (17).

Cabe aclarar, sin embargo, que en un principio se estimó que podría haber una mayor correlación entre el hecho de ocupar el primero o el último lugar y el abandono del núcleo familiar. Como se sabe, en las hijas mayores suele recaer el peso de las responsabilidades domésticas —y a veces económicas— y ser más rigurosas las restricciones y la disciplina familiar. Para las menores, en cambio, el ambiente familiar es habitualmente más holgado tanto en términos económicos como de disciplina. Se pensó, entonces, que por distintos motivos ambas tendrían una tendencia mayor a abandonar el núcleo familiar. No obstante, de acuerdo con los resultados obtenidos no se advierte una tendencia definida en este sentido, lo que hace suponer que en la determinación de separarse de la familia tienen un peso más significativo factores diversos a las posibles influencias de la dinámica de la familia.

En cuanto a la autoridad familiar, la ejercían ambos padres en casi el 50% de los hogares; en algunos casos la ejercitaban de manera indistinta, pero en otros estaba establecida el área o el tipo de situaciones en que cada uno podía hacer uso del poder. En el 40% de los casos las madres aparecían como la autoridad de la casa (aproximadamente el 30% eran jefas de hogar) y sólo en el 10% se veía al padre como el poseedor del mando absoluto (18). La situación aquí planteada se asemeja a la de otros estudios donde se destaca que las decisiones del acontecer familiar en las clases medias pueden ser compartidas por los cónyuges, e incluso muchas pueden corresponder exclusivamente a las mujeres, pero que en las decisiones de peso prevalece el dominio masculino. 43/

La organización familiar en la mayoría de los hogares de las encuestadas (75%) seguía los patrones diferenciados por sexo (19). Los hombres estaban exentos de las tareas domésticas (o se les asignaban trabajos propios de su sexo: podar el pasto, lavado de carro, arreglo de desperfectos de la casa) y gozaban de privilegios en salidas a diversiones, horarios y gastos personales. Asimismo, era a ellos a los que se estimulaba y daba prioridad para hacer una carrera universitaria. Las mujeres, en cambio, debían realizar labores domésticas, en algunos casos cuidar de sus hermanos menores, y atender a los hombres. Sus salidas y horarios eran objeto de mayor control.

43/ Teresita de Barbieri, Mujeres y vida cotidiana, FCE, México, 1984.

pues, como señala una de las encuestadas, "lo que en el hombre era libertad en la mujer era libertinaje". A esta situación desigual se oponían muchas de las mujeres de la muestra —con poco o ningún éxito—, pero otras mencionan que ni siquiera cuestionaban este asunto, al que consideraban un hecho natural pues se repetía en los otros hogares que ellas frecuentaban (20).

Los datos anteriores brindan una idea de la diversidad de situaciones que caracterizan el ámbito familiar de donde proceden las mujeres sujeto de estudio. Posiblemente la inclusión de otros indicadores relacionados con la educación, la cultura y el nivel de ingresos harían aún más distintas a las familias entre sí. Sin embargo, lo que interesa resaltar es que, pese a las diferencias, un elemento es común a casi todas ellas: la ideología y las expectativas acerca del cumplimiento del papel tradicional de la mujer.

2. El proceso de separación de la familia

La decisión de separarse de la familia está estrechamente relacionada con factores como la edad, el nivel de educación y la independencia económica. La combinación de éstos, así como el momento en que la soltera independiente toma la decisión de abandonar el núcleo familiar y el lapso que transcurre hasta que la lleva a cabo, están conectados con su historia personal y familiar. En el conjunto de mujeres estudiadas se observa una variación importante en la manera como llegaron a independizarse de la familia. Algunas lo hicieron por convicción, mientras que otras fueron empujadas por circunstancias aleatorias.

Del total de la muestra compuesta por 80 mujeres, 7 dejaron la familia cuando emigraron temporalmente al extranjero, ya fuese por cuestiones de estudio o de trabajo. Para algunas, esta experiencia les brindó la oportunidad de responsabilizarse de su vida y al regresar al país decidieron establecerse por su cuenta. Otras indican que tenían este objetivo en mente aun antes de viajar al exterior.

En semejantes condiciones estuvieron 10 de ellas, quienes se separaron de la familia para venir al Distrito Federal a realizar estudios universitarios. La mayoría de estas mujeres salieron del hogar a edad relativamente temprana y su proceso de independencia fue gradual pues vivieron algún tiempo con familiares o en casa de huéspedes; posteriormente compartieron la vivienda con una o varias amigas y, finalmente, llegaron a vivir solas.

En 17 casos, el abandono de la residencia familiar estuvo relacionado con conflictos o dificultades de convivencia familiar; sin embargo, varias de las integrantes de este grupo hacen hincapié en que ya tenían la idea de independizarse y que los problemas familiares sólo precipitaron el cambio.

Por otro lado, nueve de las encuestadas se desligaron de la familia —de manera fortuita, es decir aparentemente sin haber tenido la intención previa de hacerlo— cuando circunstancias familiares las llevaron a dar este paso, como la muerte de ambos progenitores, segundas nupcias de uno de los padres, el traslado de la familia a provincia, etc.

En cambio, 37 mujeres salieron de la residencia familiar porque sentían la necesidad de independizarse. Para una gran parte de ellas esa era una inquietud que había sido madurada e incluso postergada por diferentes razones, principalmente de tipo económico.

El tiempo transcurrido desde que tomaron la decisión de independizarse y la llevaron a la práctica representó, en términos generales, entre 2 y 12 meses (21). Esto significa que la separación del hogar implica una maduración personal ya que a las dificultades económicas para iniciar el nuevo estilo de vida se añan las de tipo psicológico y cultural que conlleva una decisión de esta naturaleza.

a) Los orígenes

No obstante la diversidad de caminos que llevaron a las encuestadas a vivir fuera del núcleo familiar, la mayoría menciona como una de las razones principales para separarse de la familia la necesidad de dirigir su vida y desenvolverse de manera independiente (22). Los conflictos familiares constituyen otro de los motivos importantes que influyeron en la población estudiada para dejar el hogar, pero los comentarios adicionales indican que en muchos casos estos conflictos eran originados por el comportamiento independiente de la soltera, con el cual no estaba de acuerdo la familia:

"Siento que interiormente buscaba hacer mis propias decisiones y que se me respetara como persona, y eso ocasionaba que en mi casa los conflictos familiares antes de salirme se agudizaran. Las negociaciones de dichos conflictos nunca se resolvían porque mi madre me amenazaba con 'si no te gusta te vas de la casa', y creo que no me gustó y me fui, como debí hacerlo desde hace mucho tiempo".

"La necesidad de empezar a decidir y asumir los costos que esto traería, aunado a una constante presión de mi padre por querer 'encauzar' mis necesidades de vida".

"Quería enfrentar la vida por mi misma. Siempre fui muy independiente y esto me acarrea problemas con mis padres; tenía mis propias opiniones, formas de concebir las relaciones humanas, maneras de actuar para enfrentar conflictos, con las que mis padres no estaban de acuerdo".

"Los conflictos familiares, sin ser muy agudos, provocaban una situación tensa debido a la naturaleza dominante de mi madre".

"Mi madre era muy autoritaria e intervenía en todos los asuntos míos y de mi hermana por lo cual teníamos frecuentes problemas".

En otros casos, los conflictos provenían de las relaciones de dependencia establecidas por la familia y que hacían recaer en la soltera el peso de la responsabilidad familiar:

"La relación con mi madre fue altamente simbiótica, ella tiene muchos conflictos no resueltos, tuvo inclusive un intento suicida cuando yo tenía 17 años. A partir de entonces mi padre desarrolló un estado alcohólico. Desde muy chica yo me hice cargo emocionalmente de la familia, vivía absorta en los problemas familiares".

"Necesidad de pasar la responsabilidad familiar a mis otros hermanos".

"Romper la dependencia familiar hacia mí".

"Principalmente la necesidad de hacer mi propia vida; también para mí era una forma de resolver conflictos por las responsabilidades familiares que yo había asumido".

Por otra parte, aquellas mujeres cuyo ambiente familiar favorecía una relativa autonomía también aluden a la necesidad de independizarse y sentir la responsabilidad completa de su vida:

"Yo no tenía ningún problema con la familia. Más bien fue algo interno, deseaba conocerme a mi misma, tomar mis propias decisiones, tener mi propio espacio, pero sobre todo, saber que podía convivir conmigo misma".

"Desde niña me ha gustado ser independiente por lo que el vivir sola fue un sueño acariciado desde la infancia; lo consideraba un reto para mi demostrar a mi familia la mujer que formaron, y a la sociedad, que una mujer vale por sí misma y no sólo porque se ha casado con un hombre".

"Aclaré a mis familiares que yo no tenía ningún problema con ellos, que siempre tendría oportunidad de visitarlos, pero que deseaba tomar las riendas de mi propia vida".

"(Deseaba) analizar qué era lo que yo quería de mi propia existencia, enfrentar retos, aprender nuevas formas de relación".

"Creo que fue la necesidad de demostrar y de demostrarme que era yo capaz de salir adelante por mí misma".

"Al salirme de mi casa la razón que manejé fue que me vendría a estudiar psicología, pero para mí era más importante probar mi capacidad de vivir sola, cambiar trabajo, conocer nuevas personas, etc."

Los comentarios anotados revelan que la búsqueda de una autonomía total que le permita descubrirse y reconocer su valor real y potencial, es la motivación que impulsó a una gran parte de las mujeres investigadas a dejar el núcleo familiar. Esta motivación parece estar presente en casi todas las mujeres, independientemente de que el ambiente familiar haya estimulado o limitado su desarrollo personal.

Ahora bien, entre los factores externos que influyeron para que la soltera tomara la decisión de vivir fuera del núcleo familiar, tienen una relativa importancia los siguientes: el apoyo psicoterapéutico (20%), la experiencia de una amiga o pariente que vivía sola (16%), y la ideología feminista ^{44/} (14%). Una gran mayoría (79%) hizo alusión a otros factores como los determinantes de su decisión (23). Estos podrían englobarse en aspiraciones de lograr autonomía y desarrollo personal: "poder definir mi propia vida"; "tener mi espacio"; "probarme a mí misma"; "tomar mis propias decisiones"; "aprender a vivir conmigo misma"; etc. Esto lleva a confirmar que la necesidad de libertad para dirigir su propia vida, para crecer y desarrollarse plenamente como ser humano, es la razón fundamental que lleva a la soltera a separarse del núcleo familiar.

^{44/} Se refiere a la manifestada por el movimiento feminista que reivindica --entre otras cosas-- la lucha de las mujeres para lograr igualdad de condiciones que el hombre en la sociedad.

b) La despedida

En términos generales, la familia percibe como una afrenta la decisión de la soltera de establecer un hogar por su cuenta. Sus preceptos ideológicos y morales se ven sacudidos por este acontecimiento difícil de comprender en un principio. En algunos casos provoca actitudes ambivalentes en los progenitores y, en otros, actitudes de franco rechazo. También los hay aquéllos en los que la familia respeta y apoya la decisión de la hija, aun cuando no la comprenda o no esté totalmente de acuerdo con ella.

Si bien más de la mitad de las integrantes de la muestra indica haber tenido apoyo familiar en el momento de independizarse, cabe aclarar que aproximadamente un 50% de ellas anota también haber recibido muestras de rechazo así como otro tipo de manifestaciones contrapuestas, como frustración, enojo, desilusión, escándalo e indignación (25). Esto es así, porque en algunos casos existía apoyo de unos miembros de la familia y desaprobación de otros:

"Mi papá me apoyó inmediatamente. A mi mamá le indignó terriblemente. Mis hermanos se dividieron también".

"Se dividió la opinión familiar. Recibi mucho apoyo de mis hermanos mayores y de mi padre. Mi madre mostró una actitud evasiva".

"La respuesta de mi padre fue: si crees que esto te puede ayudar a encontrarte a tí misma, hazlo. Mi madre se sintió rechazada y abandonada y me salió de la casa bajo amenaza de suicidio".

"Mis hermanos me apoyaron, a veces con su silencio, a veces con un comentario, pero siempre con respeto. Mi madre, aunque con tristeza por el próximo distanciamiento, me apoyó a mí más que a mi decisión. Mi padre sintió confusión, coraje, desilusión. Sintió que yo era malagradecida".

"De mis hermanos tenía todo el apoyo. Tardé 10 días en cambiarme; durante esos días la comunicación con mi mamá fue muy poca. Sin embargo, tuve de mi papá un gran apoyo".

"Rechazo por parte de mi madre y hermana mayor; apoyo de mi padre y hermanos varones. La actitud de mi padre fue la más fantástica que alguien pueda esperar, me dio todo su apoyo y me hizo ver que nunca me sintiera sola moralmente porque siempre contaría con mi familia y así ha sido.

En otros casos la familia mostró una posición ambivalente:

"Rechazo y apoyo, lo cual creó sentimientos de culpabilidad en mí por 'abandonar' a mi madre".

"Mi mamá me apoyaba verbalmente, pero tenía actitudes de rechazo y de miedo ante esa decisión".

"La ruptura fue contradictoria ya que si bien hubo desilusión, dolor, hasta autoenfermedad, (mi madre) me posibilitó la ayuda e infraestructura".

"Enojo al principio, después apoyo".

"Apoyaba mi madre el que me me saliera pero nuestras relaciones eran en ese momento conflictivas".

Sin embargo, para algunas mujeres la reprobación familiar fue incuestionable, y en ocasiones estuvo acompañada de sanciones:

"Mi madre al principio se mostró irritable, me insultó, me dijo que me salía para ser una piruja, que no contaría con su apoyo".

"Rechazo total. Una mujer debe salir de su casa casada".

"Mi padre concibió mi decisión como un acto de libertinaje brutal, pensaba que estaba dando un 'mal paso'. Me decía ¿por qué te sales si aquí lo tienes todo? Mi madre se sentía abandonada sin razón. Hubo un período de distanciamiento de dos meses. Después la relación fue más cariñosa por parte de los dos".

"Ella me dejó de hablar como unos tres meses, no entendía el por qué de mi decisión y sentía que la estaba abandonando".

"Se preocuparon por el qué dirá la gente y porque no conseguiría 'un buen partido' para casarme ya que mi situación no era 'respetable'".

"Mi madre me puntualizó que al momento de salir ya no tendría apoyo de ninguna clase".

"Mis padres no podían aceptar que dejara la casa sin estar casada. Se sintieron defraudados porque no entendían que yo quisiera estar sola teniéndolos a ellos".

"Mi padre no entiende por qué una mujer quiere independizarse; la mujer, para él, debe de estar en su casa".

"A mi madre le afectó mucho mi decisión. (Hubo) prohibición de regresar a la casa de mis padres aunque fuera de visita".

"Fue un momento muy doloroso. Sólo había reproches, chantaje, porque no había razón para que yo quisiera vivir sola".

En cambio, otras encuestadas contaron con el apoyo familiar, que a veces incluía ayuda material:

"Mis padres siempre me han apoyado, y en el momento en que salí de la casa ellos me ayudaron".

"Mis padres me apoyaron en mi proyecto de una vida nueva y lo siguen haciendo. Para ellos fue triste porque yo era la única que vivía con ellos, y aún así me apoyaron".

"Como ya tenían antecedentes de que quería vivir sola no hubo sorpresa, pero sí tristeza porque me iba a separar de ellos. No obstante me apoyaron a seguir mi decisión".

"Realmente nuestros padres fueron quienes nos proporcionaron los medios económicos para hacerlo".

"Me apoyaron mis padres porque (pienso yo) creyeron que era temporal mi salida de casa, aunque después de mi decisión final no hubo problemas".

"Mi madre y mi abuela dudaban que pudiera salir adelante sola; sin embargo, su actitud de fondo siempre fue de apoyo. Mi abuelo me apoyó y estimuló desde el principio".

Es interesante observar que en una gran parte de los casos la madre aparece como la más renuente a la separación de la hija. Sobre esto cabe hacer algunas consideraciones. Por una parte, y como se ha visto en el contexto familiar, el 31% de los hogares de procedencia de las participantes tiene jefatura femenina, lo cual indica que esta proporción de solteras sólo manifiesta la reacción de la madre. Por la otra, la madre es la que pasa mayor tiempo con los hijos y tradicionalmente es la responsable de su educación, por lo tanto es posible suponer que vive la separación con un mayor grado de crisis. El miedo, la tristeza y la frustración que experimenta ante el abandono de la hija se expresa en el rechazo —a veces violento— a la forma de vida que ésta quiere adoptar. Pero también cabe preguntarse si esa actitud represora de la madre no sería reflejo de un

sentimiento de fracaso por no haber logrado que su hija perpetúe el modelo tradicional femenino.

En resumen, cualesquiera que sean las actitudes de la familia, la decisión de separarse de ella constituye, para la soltera independiente, un hecho altamente conflictivo, el cual se suma a otros costos sociales—examinados en otro apartado— que acompañan esta vivencia que se sale de los marcos del modelo femenino tradicional.

3. Las reacciones del entorno social

¿Cómo percibe el entorno social a estas mujeres que se han desviado del comportamiento esperado?

La impresión que tienen las solteras que se han separado de la familia es que la sociedad está experimentando importantes cambios, los cuales se traducen en una mayor tolerancia hacia esquemas de vida que otrora eran motivo de reprobación general. Esto no quiere decir que en el seno de esta cultura patriarcal sea totalmente aceptado que una mujer soltera deje la residencia de los padres para establecer un hogar propio. Con frecuencia esta conducta es interpretada como un acto de libertinaje, calificativo que está directamente relacionado con la idea de que la independencia buscada tiene que ver exclusivamente con el deseo de libertad sexual. Esta apreciación superficial refleja que socialmente no se reconoce aún que las mujeres tengan necesidades y aspiraciones de desarrollo y progreso personales, ni que deseen apartarse de los patrones típicos que las han limitado a fin de transformar su visión de sí mismas y las dimensiones de su realidad. Si tradicionalmente han sido vistas como sujetos dependientes y subordinados, resulta difícil para muchos comprender, como menciona una de las encuestadas, "cómo es que una decidió renunciar a la seguridad emocional y económica del hogar para exponerse a la inseguridad y hostilidad de la elección". La incomprensión social hacia este estilo de vida, percibida por una gran parte de las encuestadas (52%), se llega a manifestar en actitudes de disgusto, hostilidad, desconfianza y atropello (35).

La soltera independiente sabe que el estilo de vida elegido provoca ambivalencias en el entorno, pues si bien puede despertar respeto y hasta admiración en el ambiente que la rodea, simultáneamente encuentra reacciones de disgusto o recelo porque se atreve a vivir sola. Por ejemplo, ante los ojos de los vecinos —que representan al "qué dirán"— su situación de mujer

sola puede ocasionar censura (que se manifiesta con adjetivos como extraña, huraña, libertina), pero, al mismo tiempo, su conducta puede merecer respeto y aceptación (34). De cualquier forma, y de acuerdo con los comentarios recogidos, la soltera independiente no parece buscar la justificación o el disimulo para ser aceptada en la comunidad vecinal.

Esta situación ambivalente se repite en el ámbito de la familia extensa, donde la elección de la soltera levanta reacciones diversas, como se desprende de los siguientes comentarios:

"En mi familia (tíos, primos) hubo muchos rumores y mi madre me pedía que en las reuniones familiares no hablara de 'eso'".

"Existen parientes que sientan respeto y otros que piensan que 'alguien' me puso mi departamento, y a otros más no les interesa, aunque son los menos".

"En lo que respecta a los demás familiares, me parece que para algunos está mal visto, pero no me lo dicen. Las primas de mi edad me ven con mucha admiración, sobre todo cuando saben que he pasado por algún problema grande y que 'la hice' sola".

"Para los mayores soy un motivo más de lástima, de preocupación porque vivo sola y no me he casado; para las primas de mi generación soy motivo de envidia, según ellas yo soy la más inteligente de la familia porque he permanecido soltera".

No obstante la divergencia de opiniones que se presenta en el círculo de parentesco, exista en él una mayor tendencia a aceptar (que no necesariamente implica aprobar) este suceso (31).

Los amigos, por su parte, decididamente avalan el proyecto de la soltera, pese a que en algunos casos esta vivencia confronta su propia existencia vital. Como declara una de las entrevistadas, "consideran que es feo vivir sola, pero no dejan de reconocer que no cualquiera lo hace".

Al comparar su posición social con la de mujeres viudas y divorciadas que viven solas, una gran parte de las encuestadas percibe que la soltera independiente es objeto de mayor reprobación social ya que: "en la sociedad como que se maneja el hecho de que una viuda o una divorciada tiene más permiso para vivir sola porque ya había salido del hogar para casarse".

En suma, aun cuando no todos los juicios le sean claramente adversos, puede decirse que la situación social de la soltera independiente es objeto de desaprobación. No es preciso que exista una estigmatización abierta pues como menciona Figes, "las expectativas socialmente compartidas por sí solas ejercen en el individuo una presión normativa". 45/

4. Proceso de adaptación y experiencia cotidiana

La transición del núcleo familiar al esquema de vida independiente no es fácil. Requiere de tiempo para adaptarse a situaciones distintas y a la experiencia de ser una persona que no define más su identidad como miembro del grupo familiar. El cambio precisa de nuevas rutinas y de nuevos tipos de conducta; por ello, si bien anhelado y querido, suscita confusión, temor y desconcierto.

De las mujeres que participaron en la encuesta sólo el 40% empezó a vivir sola después de dejar el hogar de origen (24). Es decir, la mayoría transitó antes ya sea por casa de huéspedes o departamentos de estudiantes (las migrantes), o compartió la vivienda con una amiga o pariente sola. De cualquier forma, todas enfrentaron el inquietante período de cambio de la vida en familia a la vida independiente.

Los siguientes comentarios dan cuenta de cómo fue para algunas mujeres este proceso (29):

"Me sentí triste. Extrañé muchas cosas. He pasado por varias etapas, creo que la primera fue de tristeza, luego de reencuentro y alegría, y actualmente es un poco de búsqueda y temor".

"Sentí temor a la soledad, a quedar aislada del mundo. Sentí alegría de tener un lugar propio y exclusivo a mis gustos, necesidades y caprichos".

"Me sentí temerosa ante lo nuevo, pero con la convicción de que me iba a ir bien y de que iba a salir adelante".

"Una mezcla de sentimientos como alegría, tristeza, soledad, amargura, pero también tranquilidad, paz interior, proyectos nuevos, esperanzas; aunque parezca una contradicción, así fue".

"Muy bien, cuando resolvía mis problemas me sentía muy contenta y orgullosa de mí misma".

45/ E. Figes, op. cit., pág. 10.

"Muy bien, con muchas experiencias nuevas, como vislumbrar los espacios, los tiempos, la vida en general desde otro punto de vista".

"Llena de ganas de descubrirme, constructora de mi vida, logrando identificar todo lo que había en mí de mi madre".

"Muy bien en general. Al principio fue un tanto difícil lidiar con lo cotidiano: lavar ropa, planchar, los pagos de luz, teléfono, etc. A veces deprimida por la falta de comprensión de mi madre".

"Me sentí muy bien, el hecho por ejemplo, de comprar poco a poco las cosas de la casa, de ponerlas donde yo quisiera, de estar sola cuando yo quería o al mismo tiempo acompañada, de poder hacer lo que yo quisiera, me daba una sensación de libertad pero también de responsabilidad; la sensación de que todo lo que uno hace lo está haciendo porque lo desea y no porque se siente uno obligada a hacerlo".

"Desconcertada, indecisa y confusa, pero con la ilusión de realizar nuevos proyectos".

"Algunas veces con una profunda sensación de soledad interna, y otras muy tranquila pues yo administraba mi tiempo y mi espacio, al mismo tiempo que iba definiendo mi individualidad y el estilo de vida que deseaba".

"Al principio un tanto asustada y desamparada... Por otro lado, la realidad de saberte dueña de tu vida era una sensación muy alentadora; empecé a descubrir el verdadero valor de la vida y todo su contenido".

"Me sentí pequeña ante un mundo totalmente desconocido para mí (la capital), pero totalmente resuelta a hacerle frente a todo, absolutamente a todo lo que se presentara y jamás dar un paso hacia atrás por difícil que fuera la situación".

Para algunas mujeres la adaptación no es sencilla. No obstante emprenden el cambio con valentía y con la certeza de que es el principio de un período de crecimiento que ofrece logros y compensaciones alentadores para su realización personal.

Los acontecimientos diarios las colocan frente a la necesidad de desempeñar nuevos papeles y a menudo las obligan a hacer uso de todos sus recursos y capacidades para salir adelante. La seguridad de los ingresos, la organización del tiempo, el manejo del presupuesto, los problemas domésticos, etc., son realidades prácticas que la mujer debe resolver por sí misma.

En las circunstancias de la soltera independiente, la importancia del ingreso es dual. Por una parte, le permite obtener un espacio (habitación, departamento compartido o propio) y satisfacer necesidades de alimentación, vestuario y consumo cultural; por otra, el ingreso implica simbólicamente que la mujer puede autovalerse en un mundo marcado por relaciones de trabajo objetivas, despersonalizadas, donde los méritos tienen ponderada significación. El trabajo, según la información recogida, ocupa una posición central en la vida de las investigadas. Casi todas le confieren alto valor y trascendencia: "fuente de desarrollo", "vehículo de expresión", "forma de sentirse útil, productiva y participando en el mundo exterior", "espacio de realización", "implica retos y brinda satisfacciones y reconocimiento", etc. Es decir, para esta población el trabajo constituye un incentivo de realización personal por lo que es frecuente que inviertan tiempo en estudios que eleven su capacidad profesional, así como que estén dispuestas a cambiar de empleo si el que tienen no se ajusta a sus expectativas (50, 51).

De igual modo, la disposición de un espacio propio es sumamente gratificante para estas mujeres, aunque también plantea exigencias, como el mantenimiento, el orden, y la limpieza del lugar. Sin embargo, la mayoría de ellas no parece hacerse la vida pesada con el trabajo doméstico. La limpieza y el orden son importantes pero no se convierten en obsesión, ni los ven como una carga obligatoria. La contratación de servicio doméstico una o dos veces a la semana para que haga el trabajo pesado es un recurso utilizado por muchas. Pero aun aquéllas que deben efectuar las tareas por sí mismas tratan de no dedicar a éstas tiempo excesivo (44).

Esto es lo que opinan algunas sobre el trabajo doméstico:

"Me gusta hacerlo, pero en muchas ocasiones no tengo tiempo de realizarlo, pero te aseguro que siempre le pongo mi toque personal al arreglo de mi casa y de mis cosas".

"Me agrada estar cómoda y me organizo para hacerlo y no desatender cosas importantes".

"En ocasiones se disfruta el arreglo a profundidad, remodelando el decorado con cambios de sitio y pequeños toques, o preparando una deliciosa y rara comida de vez en cuando; se ahorra tiempo manteniendo las cosas en orden en sitios adecuados".

"Aunque hago lo indispensable, mi casa está ordenada y limpia, y no me disgusta como antes realizar labores del hogar. De hecho aunque pudiera no sé si contrataría una sirvienta".

"Me gusta dar cuidado personal a mi ropa y limpieza de mis libros, y conservación de todo lo que poseo, sin atormentarme por ello".

Tampoco les ocasiona problemas el abastecimiento —que se efectúa de acuerdo con las necesidades y recursos de las encuestadas—, ni la preparación de los alimentos, especialmente porque una gran parte de ellas hace una o dos comidas fuera de la casa por razones de trabajo o por llevar a cabo otras actividades.

Así pues, no existen en apariencia dificultades para la realización de este tipo de labores "femeninas", si bien es necesario tener una buena organización para poder cumplir con otras actividades (trabajo, estudios, deporte). Pero ¿qué sucede cuando la soltera independiente debe enfrentar problemas cuya solución tradicionalmente se ha encomendado a los hombres?

La información disponible revela que la mujer que vive sola aprende a lidiar con ese tipo de dificultades y a hacer uso de su imaginación y de aptitudes anteriormente ocultas para resolverlos. Por ejemplo, en el caso de los desperfectos caseros, más de la mitad de las encuestadas declara que en una primera instancia ella misma intenta arreglarlos. De esta manera ha descubierto que no es tan difícil usar el desarmador o el taladro y ha aprendido a reparar una llave que tira agua, a pintar paredes y techos, o a colocar los cortineros. Solamente cuando se trata de algo complicado llama al técnico o solicita ayuda a los amigos (45).

Por otra parte, por su condición de mujeres solas muchas de las integrantes de la muestra (36%) se sienten más vulnerables a los peligros que encierra tener un desconocido en casa haciendo algún tipo de reparación (46). El incremento de la violencia en el Distrito Federal las lleva a considerar que están más expuestas al robo o a cualquier tipo de agresión, por lo que algunas prefieren hacer creer que viven acompañadas. Sin embargo, para otras (64%) esto no constituye un problema, ya sea porque suelen tomar precauciones, como contratar personal conocido o muy recomendado; porque en el lugar donde viven hay vigilancia continua, o porque saben que proyectan una imagen de seguridad y firmeza. Según ellas, esto último es muy importante: "Si una les demuestra temor es más probable que causen algún

problema. Igual podrían molestar a una mujer casada cuyo marido estuviera fuera de la casa".

En términos generales, puede decirse que su situación de mujeres solas no les produce desamparo. La creencia de que se abusa de las mujeres porque no saben de mecánica, plomería o electricidad, no la acepta la mayoría de estas mujeres (47). Saben que están expuestas como cualquier persona al cobro indebido por reparaciones o servicios contratados y han aprendido a defenderse, ya sea reclamando cuando el precio no es justo, reuniendo la información necesaria antes de contratar un servicio o capacitándose en este tipo de materias.

En resumen, la nueva realidad de la soltera independiente está formada por acciones que requieren de esfuerzos mayores, unas más que otras, pero todas son importantes en su proceso de construcción de una identidad independiente. Su desempeño en la vida cotidiana confirma lo asentado por A. Storr: "las mujeres solitarias muestran una eficiencia pseudomasculina, una determinada competencia práctica que podrían esperar o exigir de un marido en el caso que lo tuvieran". 46/

5. Actitudes frente a la sexualidad, al matrimonio y la maternidad

En la vida de las mujeres, la sexualidad, el matrimonio y la maternidad han constituido una trilogía estrechamente entrelazada. Tradicionalmente la manifestación de la sexualidad femenina ha estado restringida al matrimonio y con fines reproductivos, negando a las mujeres reconocer y expresar abiertamente sus necesidades sexuales fuera de este vínculo. Si bien en los últimos años la glorificación de la virginidad ha ido perdiendo importancia, la conducta sexual femenina no está libre de normas represoras. Estas impiden que la sexualidad, como realidad expresiva y unitaria del ser humano, 47/ sea considerada parte integral de la personalidad de la mujer.

No obstante, en la práctica, en un número cada vez más creciente las mujeres viven su sexualidad en forma liberal; es decir, fuera del vínculo matrimonial. Las facilidades de uso de métodos contraceptivos así como una mayor divulgación de información, han contribuido para que, especialmente

46/ Citado por Eva Figes, op. cit. pág. 22.

47/ Consejo Nacional de Población (CONAPO), Sociedad y sexualidad, Vol. 1, Colección La Educación de la Sexualidad Humana, México, 1972.

aquéllas con cierto nivel de educación, empiecen a modificar su visión de la sexualidad y a aceptarla como un componente fundamental de su propia naturaleza.

En los datos proporcionados por las solteras independientes se advierte este cambio. De la población total de la muestra, un 30% se inició sexualmente antes de cumplir los 20 años de edad y una proporción semejante lo hizo entre los 20 y los 24. Sólo el 5% manifestó que no había tenido relaciones sexuales, encontrándose que casi todas las que forman este grupo tienen más de 40 años de edad (56). Otro hecho importante es que una gran proporción (aproximadamente tres cuartas partes de la muestra) tenía vida sexual con anterioridad a su separación de la esfera familiar. Esto podría indicar que la vivencia a práctica de la sexualidad no es un incentivo prioritario para independizarse de la familia, aunque no deja de ser un factor influyente.

Más de la mitad de las solteras afirmó que su independencia había contribuido a modificar en cierta forma su comportamiento sexual (55):

"Logré tener un espacio propio para poder estar con mi compañero abiertamente, dado que de alguna manera la familia tenía idea que yo sostenía relaciones sexuales con él".

"Facilitó las relaciones sexuales y como consecuencia cambió mi actitud y comportamiento, que debido a la represión era de temor".

"Me permite llevar una relación adulta, completa, con tranquilidad".

"Me siento más libre a este respecto. El tema de las relaciones sexuales remotamente era tratado en mi casa, particularmente por mis padres".

"Creo que esta modificación se fue dando gradualmente. En un inicio de mi independencia no puedo decir que tenía una postura o definición en mi actitud frente a las relaciones sexuales. Creo que a base de decir SI cuando yo quería decir NO y todos los sentimientos de culpa, confrontaciones, reflexiones, etc., he ido constituyendo por lo menos una opinión, si no una postura o actitud definida".

"He sido más libre y se redujeron las tensiones. La sexualidad está rodeada de un ambiente que he construido y por lo tanto (las relaciones) son más completas".

"Antes de independizarme creía, en teoría, que era conveniente tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, por lo menos que no era 'pecado', pero no las tuve sino hasta después de independizarme".

"Cuando vivía con mis padres no me preocupaba por tener o no relaciones sexuales. Las tenía sin mayores preocupaciones. Cuando empecé a vivir sola restringí esta área de mi vida por desconfianza y miedo al abuso de los cuates. Pues cuando presumía de que vivía sola por el hecho de mantenerme yo, ellos lo tomaban por otro lado, así que cerré esta parte de mí".

Por otra parte, el tener vida sexual sin estar casada no es para la mayoría (88%) motivo de conflicto, según se desprende de sus comentarios (57):

"Creo que la mujer debe tomar conciencia de su cuerpo y de sus necesidades sexuales y que no por el hecho de no casarse no puede tener relaciones sexuales con el compañero que elija".

"La conducta sexual es una necesidad humana y debe formar parte de la educación de todo individuo, y el matrimonio es una institución creada para proteger los derechos de los hijos".

"El hecho de establecer una relación de pareja con vida sexual no requiere que exista un contrato legal de por medio sino una aceptación consciente y responsable de ambas partes".

"Considero la vida sexual como parte de la naturaleza humana".

"Las relaciones sexuales las concibo necesarias también fuera del matrimonio".

"Desde que decidí tener relaciones sexuales para mí era totalmente sin importancia el hecho de no estar casada".

"Siempre la he asumido como una actividad natural, propia del ser humano y no dentro de un marco social establecido".

"Me comprendo como parte de una generación de transición que tuvo que hacer una ruptura de hábitos, pensamientos, acciones. En este sentido se ha destruido el mito de la relación sexual dentro exclusivamente del matrimonio".

"No pienso que una mujer deba de estar casada para poder llevar una vida sexual satisfactoria o de pareja si ella lo desea. El matrimonio es para muchas mujeres la solución a sus problemas, salir del núcleo familiar y tener quien las mantenga. Si uno como mujer soltera no tiene que enfrentarse a esos problemas, no veo por qué no pueda tener una vida sexual activa".

La práctica de la sexualidad está muy relacionada con la vida afectiva de las solteras por lo que sus relaciones sexuales tienden a ser más bien de tipo duradero que ocasional (58). Una elevada proporción declara que mantiene relaciones sexuales satisfactorias y que éstas constituyen un ingrediente importante de su vida personal (60). Ello hace suponer que el sentimiento de autoestima que generan la independencia y el tener un proyecto propio, promueve una valoración más positiva y rica de la sexualidad.

En cuanto a las actitudes mostradas frente al aborto, éstas son variadas y a veces contradictorias. Las que se manifestaron en contra del aborto aludían a razones de sentido humanitario "equivaldría a quitarle la vida a un ser humano", "todo ser tiene derecho a la vida", o también a motivos personales: temor al aborto, complicaciones de salud o el deseo de ser madres. Las que se declararon a favor argumentaron: no querer traer al mundo un hijo no deseado; no querer asumir en ese momento la gran responsabilidad de tener un hijo; no estar dispuestas a que un embarazo involuntario cambie su vida, etc. Algunas expresaron que no sabrían qué opción elegir en caso de quedar involuntariamente embarazadas y otras expusieron al mismo tiempo argumentos a favor y en contra (61). Muchas mencionaron que toman todas las precauciones necesarias para no enfrentar tal situación.

En el terreno de la nupcialidad --destino "natural" de toda mujer y que define su vocación social--, una gran parte de las encuestadas (69%) declaró que el matrimonio no es fundamental en sus vidas. No debe interpretarse que habría aquí un descarte radical de la nupcialidad, sino que las encuestadas le asignan una importancia mucho menor al matrimonio tradicional (63):

"No el matrimonio como socialmente se concibe, pero si es importante para mi tener un compañero."

"La confirmación legal del hecho no me importa, me importa la relación de pareja."

"Para mi un "acto social" no repercute en la relación con mi pareja."

"Tal y como está planteado representa condiciones desventajas para mi crecimiento. Hay en principio que replantear la vivencia de pareja y tal vez desde ahí podría considerar la necesidad de legalizar la convivencia."

"Es importante una pareja más o menos pareja, pero el matrimonio no me es importante de manera formal."

"Considero que un papel no hace la relación de pareja, es más importante para mí sentirme bien con el hombre con quien comparto mis cosas."

"(El matrimonio) es una necesidad de los otros. Quisiera diferenciar ésta de un verdadero deseo de compartir la vida cotidiana juntos."

"Considero que no es indispensable contraer matrimonio, en primer lugar porque esa institución se encuentra en crisis y es necesario analizar y proponer otras opciones en las relaciones humanas".

También hay mujeres dentro de este grupo para quienes el matrimonio no forma parte de sus pretensiones existenciales, ya sea porque han vivido mucho tiempo su soltería y se han adaptado a ella, o porque no quieren perder su libertad:

"Hace diez años hubiera dicho que sí; actualmente y llegada a los 40 mis metas y objetivos han cambiado. Mi prioridad es desarrollarme profesionalmente"

"No es mi objetivo, existen otros más importantes, como realizarme intelectualmente, entenderme más a mí misma"

"Me siento satisfecha con mi vida actual"

"Disfruto mi independencia y me costaría trabajo perderla"

"Considero que puedo desarrollarme igual como persona y como mujer sin estar casada"

"Creo tener todavía más tiempo de gozar mi soltería"

Para otras mujeres (29%) sin embargo, el matrimonio es necesario para consolidar la vida de pareja y formar una familia:

"Deseo formar una familia y que mis hijos tengan un padre"

"Creo en la pareja. Me gustaría vivir con mi pareja toda la vida"

"Me daría una vida equilibrada de acuerdo a los lineamientos de la sociedad en que vivo"

"Porque en el matrimonio se cumplen varios objetivos entre los cuales está el poder tener hijos, poder complementar las debilidades de una y se consolida la pareja"

"Esto significaría que puedo formar mi propia familia"

Respecto de la maternidad, para algo más de la mitad (52%) de las mujeres investigadas, ésta forma parte de su autorrealización, y en algunos casos la manera en que se puede concretar discrepa de los cánones establecidos: *"Me gustaria mucho, me encantaria poder tener un hijo; si no puedo, en todo caso, adoptarlo"*.

En cambio para otras (42%) el ser madres no constituye una prioridad en su vida, ya sea porque involucra un cambio radical de su existencia: *"necesitaria cambiar o modificar muchas cosas; además de que mis metas son otras, principalmente profesionales y artisticas"*; o porque consideran que es un cometido para el cual no están todavía preparadas: *"Ahora creo que ni me lo he querido plantear ya que estoy apenas viendo qué hacer con mi vida"*.

En los temas del matrimonio y la maternidad, las solteras incurren en mayores contradicciones. Las ideas que les inculcaron desde su más temprana edad acerca del casamiento y la maternidad como opciones insoslayables, se mezclan con las actitudes liberales fruto de su nueva identidad, y dan lugar a inconsistencias o posiciones ambivalentes en una amplia proporción de las mujeres encuestadas. Al mismo tiempo, sin embargo, es evidente que se han dado algunos cambios en la forma de concebir estas instancias. Es notable, por ejemplo, cómo muchas de las integrantes de la muestra otorgan mayor importancia a la calidad de la relación de la pareja que a la legalización de la unión. También lo es el hecho de que algunas mujeres prefieran mantener su vida independiente que contraer matrimonio. Es decir, ello implica no solamente una modificación de los valores tradicionales sino también un cambio de la posición de la mujer ante sí misma y frente a la sociedad.

Asimismo resulta significativo el hecho de que un gran número de las entrevistadas no perciba la maternidad como una circunstancia prioritaria en su vida. No obstante, aquí cabría hacer dos observaciones. a) Casi el 18% de las mujeres que componen la muestra superó o está por rebasar la edad biológica adecuada para ser madre. b) Si bien algunas de las participantes conciben la maternidad como una experiencia que requiere responsabilidad y madurez, otras siguen viéndola de una forma idealizada y como el destino natural de la mujer.

6. Las relaciones familiares y de amistad

En su intento de hacerse dueña de su propia realidad individual, la soltera independiente no se aísla del medio y no advierte una contradicción entre la individuación buscada y el cultivo de nexos en su medio familiar de origen o con viejas y nuevas amistades. Más aún, estos lazos afectivos suelen representar un soporte emocional --y a veces material-- muy importante.

Es cierto que los afectos familiares se vieron perturbados en algunos casos por la inusitada separación de la soltera, pero esta situación fue transitoria. La separación acarrió un cambio en las relaciones que dio lugar a una revinculación madura entre los afectados (30). Los temores, incomprensiones y reclamos se trocaron en respeto, interés y simpatía, según los testimonios recogidos:

"Al cabo de los años se ha mejorado significativamente mi comunicación con ellos. Cada quien ha podido ser un poco más independiente. Fue doloroso, pero los años han traído la comprobación de que fue una decisión correcta".

"Mi madre, mis hermanos y mi familia en general, han cambiado hacia una actitud de mayor respeto hacia mi persona, e inclusive con mi madre existe una mejor relación en cuanto a una comunicación más cercana".

"Su actitud cambió completamente, me senti respetada, se empezó a tomar más en cuenta mi opinión... Ahora tenemos una relación más estrecha, compartimos todo tipo de problemas no tan solo con las mujeres sino también con los hombres. Creo que el hecho de que yo viva sola y pueda mantenerme le ha quitado a mi madre un paso de encima en relación con lo económico, pues los padres siempre piensan que sus hijas deben de tener alguien quien las mantenga".

"Creo que muy sustancialmente (cambió la relación). Hay una actitud de respeto por parte de cada uno de los miembros de la familia ante mi manera de enfrentar hoy mi vida; antes si bien no comprendían mis planteamientos había una constante y era el no respeto a mis decisiones".

"Ha habido cambios cualitativos en las concepciones de mi padre y madre. Ahora me respetan y admiran, son más cariñosos conmigo. Se interesan por saber mis opiniones y acciones sin tratar de conducirlas. Con el resto de los hermanos mi experiencia fue fundamental pues la mayoría de ellos se fueron independizando siendo solteros".

"Definitivamente se me respeta y toma en cuenta mi opinión, a parte de que se sienten tranquilos al ver que he podido salir adelante".

"Los ha abierto más a otras posibilidades, respetan la posición de las mujeres que viven como yo, han tenido una posición muy abierta con mi hermana más chica".

"Mi hermano ha abandonado su intento de funcionar como papá y la relación que he establecido con él es diferente. Con mi madre los cambios fueron notables. Tenemos estrecho contacto para platicarnos lo que nos pasa".

"Después de salirme del hogar materno la relación con mi madre mejoró. Además ella empezó a sentir una especie de respeto hacia mí porque logré crearme un entorno agradable".

"Después de tantos años ha habido cambios. Creo que la imagen cambió, no sé si con respecto a la mujer que vive sola en general, pero con respecto a mí en particular, sí. Me reconocen fuerza, fortaleza, decisión por haber salido adelante por mis propios medios. Al principio había un rechazo grande por parte de mi hermano mayor. Ahora es diferente".

Además, la separación de la célula familiar no ha significado desligarse por completo de las actividades y ritos de la familia, la visitan con frecuencia (salvo aquellas cuya familia reside en otra ciudad), y acuden a ella en situaciones de urgencia, especialmente por quebranto de la salud (43 y 66).

Por otra parte, el estilo de vida adoptado ha llevado a la soltera a crear nuevas formas de relacionarse y a establecer con los amigos lazos de solidaridad profunda, que bajo otras situaciones --como el estar casada o seguir viviendo con la familia-- difícilmente se darían. Los amigos se visitan con la misma asiduidad que a la familia y se comparte con ellos problemas y satisfacciones (45, 48, 67).

Desde el inicio de su vida como mujer independiente, el apoyo de los amigos ha sido fundamental (27):

"Una amiga íntima, decoradora, me montó mi departamento y me dejó pegarle a plazos. Todas mis amistades me apoyaron moralmente".

"De mis amigos recibí apoyo moral, que es sumamente importante en estas circunstancias".

"Mis amigos de la oficina me dieron fianza, otra me ayudó a obtener un préstamo, otros me hicieron regalos para mi nueva casa".

"Mis amistades me avalaron para realizar el contrato de arrendamiento, además de que me apoyaron en dar el paso".

"El departamento que alquilé era de unos familiares de una amiga, después otros amigos me ayudaron a pintarlo y acondicionarlo".

En el proceso mismo de adaptación al nuevo estilo de vida, que en ocasiones va acompañado de dudas e inseguridades, el reconocimiento y aceptación que brindan los amigos representa un importante respaldo que alienta a la soltera independiente a continuar por el camino elegido. Asimismo, la amistad adquiere relevancia en este esquema vital porque es la instancia que permite a la soltera reconocer la interdependencia entre ella y los demás. Con los amigos se puede establecer una relación estrecha y profunda sin temor a perder la autonomía, además de que constituyen un soporte firme en momentos de dificultad. Como informó una de las entrevistadas: "Para quienes vivimos solos, hombres y mujeres, es un punto fundamental la amistad. La relación con los amigos es importante no sólo por el apoyo en situaciones difíciles: enfermedades graves, apuros económicos, problemas emocionales, sino porque con ellos hay una comunicación abierta y se comparte el afecto incondicionalmente".

7. Autorrepresentación

Tradicionalmente la mujer ha sido ubicada en la estructura y dinámica familiar; ya sea la familia de origen o la de reproducción le proporcionan los términos de referencia, y desde ahí se proyecta hacia otros ámbitos de la sociedad. 48/ El caso de la soltera independiente plantea otras condiciones puesto que su eje de acción y preocupación no se sitúa en la unidad familiar. Por ello es pertinente conocer la forma como se representa a sí misma y se proyecta como ser social.

Del conjunto de la muestra, la mayoría de las mujeres (81%) valoran de manera muy positiva su situación social en la medida que se perciben a sí mismas como personas que están más en contacto con el mundo y sus problemas, desarrollan actividades diversas que les proporcionan crecimiento interno y satisfacción, disfrutan de su libertad, su tiempo y su espacio, pueden tomar

48/ CEPAL, "La mujer y su rol en la sociedad actual", El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano. Realidades y perspectivas. Santiago de Chile, 1986.

decisiones respecto de su propia vida, y han logrado adquirir mayor autoestima y seguridad. Esto no impide que algunas deseen compartir o complementarse con una pareja. Los siguientes comentarios reflejan cómo definen algunas entrevistadas su situación:

"Desde que estoy sola me ha visto en la necesidad de trabajar todo el tiempo y eso, aunque puede ser duro o tedioso si a una no le gusta el trabajo, ha hecho que vaya adquiriendo mucha experiencia y mejorando de salario. Creo que el hecho de estar sola me ha vuelto más autosuficiente, independiente y como todo eso me ha costado esfuerzo no permito que venga cualquier persona a quitármelo, incluyendo la paz, la tranquilidad con la que vivo".

"Pienso que desde el momento que una mujer decide vivir sola su vida cambia por completo; el poder tomar tus propias decisiones, el poder ser una persona económicamente independiente te hace tener otra concepción de la vida, te hace sentirte más segura tanto en tu trabajo como en tu vida personal, te abre otra perspectiva de la vida".

"Vivir sola implica responsabilizarte de tu vida en términos domésticos, económicos, sociales, etc. Implica ejercer el derecho a vivir como yo decido, dónde y como yo quiero".

"... me interesa más mi crecimiento: el estudio, la cultura, mis decisiones, soy más exigente conmigo y con los demás. Me he definido más yo misma".

"Como mujer sola tienes experiencias de todo tipo, desde enseñarte a administrar tu dinero, tu tiempo, desde el hecho que tú sabes que dependes de tí, qué es lo que quieres, a dónde quieres llegar. Eso te empuja a prepararte más y eso conlleva un desarrollo profesional que implica conocer más gente de tu área y de otras áreas, y esto te obliga a conocer otras mentalidades y a abrir la tuya propia, en fin, es un fenómeno de cascada".

"Me gusta mi independencia, mi posibilidad de hacer lo que me gusta sin presiones ni supervisión de nadie, pero en ocasiones me siento sola y me gustaría tener una pareja".

"Por diversas razones quisiera ser apologética de mi estado; objetivamente creo que es excelente ser dueña de mi destino y suerte, creo que no hay ciudadano que sea más dueño de su vida que un soltero. También podría asegurar que mis decisiones las tomo de manera más ponderada que aquella que tiene responsabilidad de hijos o dependencia (afectiva y económica) de su cónyuge, padres, etc. Lo anterior no indica que se vive feliz sin compromisos, sólo que hay más oportunidad de elegirlos mejor y/o liberarse de ellos cuando así sea conveniente".

"La vida se ve diferente, se vuelve uno más objetiva, más realista, y sobre todo el manejo de la libertad es un tesoro. Me gusta mucho la gente, pero ahora aprecio y aprovecho mucho mi soledad".

"Creo que la necesidad de compartir se vuelve cada día más importante para mí; y en mi caso después de tantos años uno se acostumbra a la soledad y no piensa que eso sea importante".

"Es una situación compleja: por un lado me permite tener una real independencia y disfrutar plenamente de todo lo que soy capaz de realizar. Por otro lado, a veces me asalta la sensación de no estar completa, pero esto es generalmente por presiones sociales, por el patrón formado desde la infancia de que se debe formar un hogar, etc."

"Me gusta vivir así, pero en el futuro me gustaría tener un compañero para vivir esa experiencia".

Además, el alto grado de satisfacción que las solteras muestran con su forma de vida está relacionado con los cambios importantes que su independencia ha generado tanto en el nivel profesional como en el social y el personal (39). En el primero mencionan: "He dedicado más tiempo a mi formación"; "adquirí mayor seguridad en mí misma y en mis decisiones, lo cual ha provocado un cambio significativo en mi trabajo"; "he podido desarrollarme mejor pues tengo mayor tiempo y espacio para estudiar y escribir", etc. Los cambios en el nivel social se relacionan principalmente con el fomento de la amistad: "he incrementado la calidad y profundidad de las amistades"; "libertad para recibir en casa"; "mayor apertura a la gente y a fomentar las amistades"; "me siento más libre para relacionarme con diversos tipos de gente"; "valoro más la amistad". En el nivel personal, los cambios revelan una mayor apropiación de sí misma: "he logrado crecimiento y fortaleza, me valoro más"; "realización sexual, consolidación de la personalidad que abarca las diferentes áreas del ser humano"; "he aprendido cuáles son mis capacidades y a relacionarme con los demás tal como soy"; "cambios intelectuales, emocionales, creativos, porque me he ido soltando de lo que me estorbaba y he encontrado lo que me interesa y gusta", etc.

Partiendo del supuesto sociológico de que las representaciones no solamente reflejan el presente sino también una normativa y una expectativa proyectadas hacia el futuro, se cuestionó a las solteras sobre su futuro a mediano y a largo plazo (64, 65). En el primer caso lo que interesaba saber era hacia qué opción existencial se orientaban. Es decir, en qué medida

estaban dispuestas a acceder a los cánones establecidos, o bien a continuar su experiencia por caminos no validados o no totalmente aceptados.

Más de la mitad de las encuestadas (67%) se inclinó por esto último. El grupo más numeroso lo forman aquéllas que se ven conviviendo con su pareja sin aceptar la institución del matrimonio (46%), mientras que en el grupo más reducido están las mujeres que se vislumbran como madres solteras (4%). De las que se ven permaneciendo solteras (17%) varias mencionan que se contemplan con un compañero pero no viviendo juntos.

En cuanto al futuro a lejano plazo, la imagen de lo que serían a una edad avanzada (60 años) está muy ligada con su actual preocupación por mantenerse activas y participando en el mundo, independientemente de que estén solas o acompañadas:

"Me imagino soltera, viviendo sola pero teniendo un compañero y activa totalmente".

"Me gustaría tener una pareja, hijos y seguir activa en la vida profesional".

"Todavía como una persona activa, trabajando en lo que a mí me gusta hacer y siendo una persona útil".

"Me imagino siendo productiva, personal y profesionalmente; quizá viviendo en provincia con un grupo de amigos importantes en mi vida y con estrecha relación con mi familia".

"Con un compañero, escribiendo, quizás dando clases y con un hijo/a".

"Espero mantenerme sana, productiva, útil a mi sociedad y con amigos".

"Deseo ser una mujer productiva, con mucho amor a la vida, con deseos de seguir creando y satisfecha por haber vivido la vida como yo la he escogido".

III. COSTOS SOCIALES

Desde luego el estilo de vida de la soltera independiente no está exento de dificultades como cualquier proyecto existencial. Además, debido a que no se ha institucionalizado completamente en la sociedad mexicana y a la ausencia de tradiciones sociales que lo apoyen, suele involucrar costos sociales. Este tema fue abordado desde diferentes ángulos en el cuestionario por medio de preguntas que se refieren a los conflictos a que da lugar la salida del hogar de origen, a los problemas con el sexo opuesto, a las dificultades económicas y, en fin, a una serie de contrariedades que la soltera independiente tiene que enfrentar en su proceso de resocialización para adaptarse a este nuevo estilo de vida.

1. La despedida del hogar

Como se advierte en el capítulo anterior, el abandono de la casa familiar en condiciones no convencionales suscita problemas y contrariedades que decididamente influyen en el ánimo de la soltera independiente.

Ya sea que la salida del hogar de origen haya ocurrido en términos armoniosos, o que hayan prevalecido los reproches, ésta conlleva una carga emocional muy fuerte. Por una parte, es motivo de ansiedad e incertidumbre ante el abandono de la seguridad del hogar y de valores y pautas de conducta internalizadas por la mujer desde niña. Cualidades que la cultura ha reforzado de diversas maneras en el comportamiento femenino, como la obediencia, la dependencia y la valoración de sí misma en función de la aceptación de los demás, entran en contradicción con sus deseos de autorrealización y agudizan los sentimientos de inseguridad ante un cambio que se antoja incierto por la ausencia de marcos de referencia.

Por otra parte, la soltera independiente se sabe causa del dolor y de las preocupaciones familiares por su salida del hogar en condiciones "anormales", y esto genera en ella sentimientos de culpabilidad que hacen más difícil la separación. La propia familia experimenta una pérdida: la hija en la cual se han depositado esperanzas de un crecimiento convencional, con las circunstancias y ceremonias sociales tradicionales (matrimonio, maternidad), los ha defraudado en gran medida. Por supuesto, los miembros de la familia, el padre, la madre, los hermanos, resienten de diversa manera esta pérdida, pero de todos modos la primera reacción en el hogar es de

incomprensión frente a la partida de la "descarriada". Así pues, tanto en términos psicológicos como sociológicos, la separación del hogar implica un desgarramiento emocional significativo.

2. Ambivalencias

Cuando la mujer inicia el camino en el cual cifra su liberación personal, experimenta sentimientos encontrados. En psicología estas ambivalencias han recibido el nombre de disonancias cognitivas, concepto que se refiere a la "disparidad percibida más no reconocida del sujeto entre la organización de su conocimiento y la conducta que de hecho está practicando. Como resultado, el sujeto se encuentra en un conflicto interno que se manifiesta en ambivalencias y en conductas inconsistentes". 49/

Especialmente en la primera fase de su vivencia como mujer sola, las ambivalencias son predecibles dado que la soltera comienza un proceso de individuación que involucra cambios en su personalidad, a la vez venturosos y amenazadores. En los relatos de las solteras es posible constatar que al lado de la culpa, la tristeza y el temor experimentaron alegría y liberación, sentimientos encontrados que seguramente producían altibajos en sus estados de ánimo (28):

"Se conjugaron varios sentimientos ya que al principio uno no sabe qué hacer con la libertad que de 'repente' llega, y el empezar a aprender a manejar la soledad que de alguna manera se presenta, y todos esos acontecimientos te desconciertan y no sabes qué hacer; te entran dudas, resentimientos, culpas y te sientes mal".

"Hubo alegría mezclada con tristeza pues te lleva tiempo acostumbrarte a una nueva vida. Soledad creo que la siento rara vez, pero fue muy fuerte al principio".

"Sentimientos de culpa por caryar con el estigma de mala hija; de tristeza por la incomprensión de mi madre; de liberación por sentir que a pesar de todo yo estaba en camino de mi crecimiento personal".

49/ Enciclopedia de las Ciencias Sociales, Tomo III, Ed. Aguilar, Madrid, 1974. Véase también Morton Deutsch y Robert M. Krauss, Teorías en Psicología Social, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980.

"Temor porque no sabía si iba a poder económicamente mantenerme, temor a la soledad, temor a la reacción de los galanes. Liberación porque yo podía decidir sin presiones lo que me gustaba o quería hacer. Culpa porque mi madre ha trabajado toda la vida y esperaba que nosotros participáramos con el tiempo en un mayor grado en el gasto de la casa y contaba con parte de mis ingresos".

"Hubo un proceso de adaptación a la nueva situación en medio de muchos forcejeos con mi madre que me creaban culpa. Sin embargo, también me sentí liberada, explorando con curiosidad esta nueva forma de vida".

"De todo un poco: de culpa por haber dejado a la familia, de temor porque me enfrentaba a algo que para mí era desconocido, sobre todo tenía mucho miedo a fracasar y tener que regresar al lado de mi madre; también me daba miedo no poder con los gastos de la casa y no quería por ningún motivo recurrir a la familia. Al mismo tiempo también me sentía contenta y liberada".

"Tuve sentimientos de alegría porque ante mí se abría un horizonte nuevo, diferente; de temor porque no sabía como afrontarlo, no sabía qué iba a pasar; de tristeza por dejar a mis padres; de liberación porque sentía que ya no tendría que hacer lo que en sociedad se esperaba de mí, y además no tendría que pedir permiso para ir a donde yo quisiera".

"Culpa porque mis papás no entendían claramente la razón por la que quería vivir sola. Había temor pues era algo nuevo y no sabía cómo iba a ser. Había alegría porque era un cambio y tenía muchas expectativas de hacer lo que yo quería y como yo quería".

Poco a poco los nuevos acontecimientos y experiencias van reafirmando su posición independiente, por lo que los sentimientos encontrados se van diluyendo en forma progresiva, para dar lugar a nuevos conflictos. Las conductas tradicionales no desaparecen instantáneamente y con frecuencia entran en contradicción con los nuevos papeles que debe asumir la soltera al hacerse responsable de su propia vida. Por este motivo, su independencia, adelantos y logros personales los vive en ocasiones con ambivalencia pues si bien le producen satisfacciones, también le causan temores: de volverse demasiado exigente consigo misma y con los demás; de convertirse en una persona a quien le es difícil compartir; de no encontrar un compañero que responda a sus características de mujer independiente, etc.

Indudablemente esta ambivalencia continua es completamente comprensible para una generación de mujeres solteras que se encuentran en una etapa de transición y de experimento, es decir, que carecen todavía de un modelo normativo que señale el camino.

3. Dificultades económicas

Los problemas económicos vinculados con la primera vivienda, con algunos gastos extraordinarios y con el manejo independiente del presupuesto, en ocasiones suelen causar serias dificultades a las mujeres que han elegido este estilo de vida. Así lo manifiestan varias de las encuestadas quienes debieron enfrentar apuros económicos al inicio de su vida independiente (26). Los siguientes comentarios ilustran este trance:

"Tuve dificultades para adaptarme a todos los gastos que eran mi responsabilidad, más la compra de muebles, etc."

"Renté un departamento que me costaba 60% de mi salario mensual. Al principio me la pasaba en números rojos"

"Durante los dos primeros meses mi única angustia era saber si mi dinero me alcanzaría"

"Tuve que compartir primero el departamento a fin de ahorrar para poder establecerme sola"

"Al principio tuve que limitarme mucho, hasta en la comida, para poder comprar cosas necesarísimas para un departamento"

"En principio sí tuve dificultades porque no sabía administrar mis ingresos para cubrir responsabilidades nuevas para mí"

A los escollos preliminares --superados por la mayoría de las entrevistadas-- deben agregarse los efectos de la crisis económica por la que atraviesa el país desde principios del decenio. Es ampliamente conocido que las clases medias han sido severamente afectadas por la contracción salarial y han tenido que recurrir a diversos mecanismos para impedir que descienda drásticamente su nivel de vida. En el caso de las solteras, varias mencionan que han alargado su jornada de trabajo, ya sea con empleos de tiempo parcial o esporádicos, o también dando clases; otras indican que han tenido que restringir su consumo.

La presión de la crisis hace tambalear el estilo de vida de la soltera independiente, pues como declaró una: "no es fácil salir adelante de manera independiente, hay que asignar gastos a las diversas necesidades y sólo se depende de un ingreso que se ha reducido considerablemente".

4. La relación con el sexo opuesto

En su relación con los varones, dos problemas emergen en la forma de vida de la soltera independiente: el estigma de "presa fácil" que muchos hombres le asignan a la mujer por el hecho de vivir sola, y la dificultad, más compleja, de encontrar un verdadero compañero.

Aunque ambos problemas se relacionan con el hecho de que prevalece una cultura masculina, en el primero de ellos se hace más evidente la ideología machista. Según la experiencia de varias encuestadas, hay hombres que no admiten que una mujer quiera y pueda salir adelante por sí misma, por lo que deducen que si se atreve a vivir sin la protección de su familia o de un marido es porque se trata de una mujer "reventada" y fácil de obtener (33):

"...la actitud de ellos hacia la mujer que vive sola es: me puedo acostar sin problema".

"...en cuanto se enteran que una mujer vive sola piensan que su casa es el centro del reventón".

"Solamente en un caso me di cuenta que su concepción de la mujer que vive sola es la de una mujer 'reventada' y a la que no hay que respetar".

"...siento que algunos hombres se acercan a una pues creen que eres una 'presa fácil' por el hecho de vivir sola".

"Frecuentemente me ha sucedido que pretenden plantear una aventura ya que según ellos las condiciones para que así sea están dadas".

"Muchos de los hombres piensan que el vivir sola es para tener mayor libertad sexual".

"...el machismo les hace pensar que una sola quiere eso, que no tenemos valores como seres humanos y sobre todo como mujeres, que queremos avanzar en el buen sentido sin depender de los padres o de ellos".

Respecto del segundo problema, y según se mencionó en otro capítulo, la relación con un compañero más o menos permanente es un deseo expresado por la mayoría de las participantes. No obstante, esta inclinación no siempre es satisfecha plenamente por cuanto más de la mitad declara que el hecho de ser libre y de mantener un estilo de vida que se acomoda a las convicciones personales, dificulta el encuentro de un compañero (59). Explican de la siguiente manera esta inconveniencia:

"Los motivos para formar pareja cambian. Yo busco relaciones igualitarias, de respeto, desarrollo y autonomía, con un nivel más profundo de compromiso personal. Se vuelve uno más exigente y selectivo, no es fácil encontrar un compañero que desee un proyecto de pareja bajo estas bases".

"Una tolera menos la situación de la pareja tradicional y los hombres parecen seguir sin aceptar cambios que les incomoden".

"Una se va haciendo de ciertas costumbres, se organiza de determinada manera, quiere hacer las cosas a su forma, etc., y te das cuenta que todo eso es difícil que concuerde con otra persona".

"No es fácil adaptarse al concepto de pareja 'disparejé' que tiene la mayoría después de haber experimentado la independencia".

"Creo que a los hombres les asusta una mujer autosuficiente".

"Los hombres todavía no están preparados para este tipo de mujer independiente. Algunos hombres desean mujeres sumisas a las cuales puedan dominar, no buscan una compañera".

"Meditas acerca de ello y no tan fácil renuncias a tu forma de vida, a tus costumbres, y si tu pareja es de tipo represor, aún menos".

Este es un problema cuya solución no es sencilla. Algunos hombres en principio pueden aceptar la igualdad de los sexos pero en la práctica se resisten. Además este tipo de mujeres constituye una amenaza para la ideología masculina pues confronta al hombre con su capacidad de cambio. La soltera independiente, por su parte, parece estar poco dispuesta a dar marcha atrás en los logros obtenidos y demanda que la relación con su pareja sea sobre bases nuevas.

5. Discriminación

La manifestación de discriminación abierta más anotada en la encuesta (37) fue la relacionada con el arrendamiento de vivienda:

"Cuando traté, junto con una amiga, de rentar un departamento, el dueño nos lo negó y de paso nos sermonó por vivir solas".

"Tuve que decir que me iba a casar para que me rentaran el departamento".

"Cuando me cambié de casa enfrenté innumerables problemas para que me rentaran un departamento por el hecho de vivir sola".

"Me pedían en muchos lugares una copia del acta de matrimonio para poder arrendarme un departamento".

"En lo referente al arrendamiento de casa, alguna vez se mostraron hostiles y desconfiados".

"En el arrendamiento de casa existe desconfianza sobre solvencia económica o falta de seriedad".

A pasos lentos esta situación parece ir cambiando, pero son numerosas las mujeres que han tenido que enfrentar desconfianza, desdén o irritación de los arrendatarios por atreverse a vivir solas; incluso en una ocasión uno de ellos afirmó que prefería rentar el departamento para ser utilizado como "leonera" (lugar para encuentros sexuales) a que lo habitara una mujer sola.

En el área del trabajo existen discriminaciones relacionadas más con el hecho de ser mujer que con el de vivir sola, pero no deja de haber casos en los que el empleador ha dudado en dar el trabajo o el ascenso porque considera que el vivir sola es signo de inestabilidad o de incapacidad para entenderse con otros. También ha sucedido que el hecho de vivir sola se maneje como un pretexto para desplazar a la mujer de un lugar a otro porque "al fin y al cabo la soltera carece de obligaciones y compromisos".

Las relaciones sociales es otro espacio donde las solteras han sentido la discriminación, aunque de una forma más sutil. A veces se las deja al margen de reuniones porque no tienen pareja o también porque son percibidas como una amenaza por las mujeres casadas. Especialmente las muy jóvenes han tenido la experiencia de tener que abandonar amistades porque los padres consideran que son una mala influencia para sus hijas.

6. Las desventajas

Finalmente, a los costos sociales de este esquema de vida se suman las desventajas que la mujer suele sentir al practicarlos (41). Acaso la más sobresaliente sea la sensación de soledad, que se manifiesta en la necesidad de compañía para compartir penas y alegrías y que se recrudece en periodos de crisis emocional y afectiva. En la encuesta, el 44% de las mujeres señaló la existencia de este sentimiento inhibitorio que, desde luego, se puede atenuar o es superable:

"A veces...me asalta la soledad no constructiva".

"A veces te sientes sola".

"Ocasionalmente falta de compañía".

"A veces la soledad me invade".

"Las desventajas creo que residen en que en ciertos momentos no desearía estar sola. Pienso en hablar con alguien sobre lo que siento, lo que me pasa, etc. Pero esto es momentáneo, porque al contar con la compañía de nuevo regreso al deseo de estar sola".

"Estar sola cuando no se desea estarlo. Necesitar apoyo y no hay alguien cerca. Desear comunicar algo importante y no exista interlocutor alguno".

"Necesidad de compartir diversas cosas con alguien querido y cercano y no poder hacerlo".

"No contar con una compañía permanente o en los momentos en que más lo necesitas".

"La soledad es muy difícil de manejar".

También se anotaron como desventajas de este estilo de vida; el estar más expuesta a la violencia social; la necesidad de apoyo en caso de enfermedad; la pérdida de capacidad de tolerancia para compartir, y algunos problemas de tipo doméstico, como el que no haya nadie en casa para recibir al empleado que va a arreglar el teléfono o el que lleva el gas.

IV. LAS COMPENSACIONES

El modelo tradicional de socialización no ha fomentado en la mujer —como lo ha hecho en el hombre— lo que en psicología llaman la motivación de logro, es decir, "el deseo de hacer algo con independencia de los demás, de acuerdo con ciertos criterios internos de excelencia" ^{50/} Por el contrario, la educación de la mujer ha estado orientada hacia las motivaciones de afiliación, que promueven en ella la necesidad de establecer vínculos afectivos, de amar y ser amada.

Así, la necesidad de logro apenas despunta en la personalidad femenina, mientras que la necesidad primordial de la mujer de ser amada es el principio que norma su vida. Resultados de la necesidad de afiliación son la abnegación y el sacrificio en aras de la felicidad de los otros; la afirmación de sí misma a través de la realización de otros (marido, hijos) y la autovaloración en función de lo que la estimen o valoren los otros.

El examen de los datos proporcionados por las encuestadas descubre que el estilo de vida que experimentan permite rescatar la necesidad de logro, y las lleva a obtener satisfacciones que las necesidades tradicionales de su rol no podían brindarles. La superación de los retos que entraña esta vivencia les ha dado mayor seguridad en sí mismas y las ha preparado para vivir con menor dependencia psicológica.

Las gratificaciones que las mujeres han apuntado como inherentes a su estilo de vida, y que a continuación describiremos, muestran esta tendencia (40).

1. La libertad y sus variaciones

Todas las mujeres de la muestra han insistido que el nuevo esquema de vida se ha traducido en grados sin precedente de libertad personal. Este sentimiento tiene varias expresiones, algunas de carácter psicológico y otras francamente sociales. Entre las primeras destacan la tranquilidad, la madurez que adquieren manejando su propia vida conforme a su voluntad y conciencia, así como la autoestima que ésta práctica lleva consigo. Entre las expresiones sociales de esta libertad mencionan la facultad para crear su forma de vida,

^{50/} M. Bardwick, Psicología de la mujer, Alianza Editorial, Madrid, 1983, pág. 258.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

desarrollar sus actividades, organizar su tiempo y fomentar la amistad. La libertad ocupa un lugar sobresaliente en las ventajas del estilo de vida de la soltera independiente, según las declaraciones de las encuestadas:

"Ser dueña de mis propias decisiones, sentirme libre, manejar mi tiempo, planear y realizar, disfrutar de lo que realmente me gusta sin tener que dar explicaciones ni justificarme ante nadie".

"La independencia, la tranquilidad que puede uno tener, y la madurez que se adquiere".

"La libertad que se tiene para tomar decisiones en todos los aspectos; la tranquilidad, el poder contar con tus cosas propias y, sobre todo, te hace madurar".

"El poder conocerte a ti misma; el tomar tus propias decisiones, el hecho de saber que uno cuenta con un espacio y sobre todo el hecho de responsabilizarse por uno mismo, todo eso hace que uno se respete mucho más".

"Libertad para organizar mi tiempo afectivo, social y sexual según mis necesidades. Participar en eventos sociales o profesionales sin presiones familiares. Asumir las acciones como propias con todas sus consecuencias sin que los preconstruidos familiares afecten su sentido".

"Toma de decisiones personales; manejar mi economía; libertad para estudiar, para convivir con amigos y familiares".

"No la plantearía como ventaja sino como beneficio espiritual y emocional por lo que se aprende y afirma siendo independiente".

"La libertad absoluta de hacer o dejar de hacer, sin tener que dar explicaciones o esperar aprobación de nadie".

"Ser libre y no rendir cuentas; aprendes a organizarte, a dividir tu tiempo, a confiar en ti misma".

"Aprendes a ser más independiente, a conocer más tus propios recursos para enfrentar la vida; puedes decidir y escoger lo que te gusta hacer sin depender de nadie".

"Libertad para decidir por mí misma qué hacer con mi vida o cómo voy a enfrentar una determinada situación".

"Independencia, organizas tu vida de la forma más productiva que te deje beneficio, cuidas tu tiempo, tu dinero, tus cosas y pones más atención en tus amistades".

"Hacer lo que quieres y cuando quieres, nadie coarta tu libertad; además, se va una descubriendo en muchos otros aspectos desconocidos hasta que vive una sola".

2. Las ventajas de la soledad

La soledad, amenaza que parece asediar constantemente a la soltera independiente, es una condición que le permita enriquecer su vida interior y con ello aumentar su seguridad interna y su autoestima. Más aún, la introspección, el ingreso hacia los lados más íntimos del ser, que normalmente es postergada en el ajeteo cotidiano, se ve precisamente facilitada por esta soledad.

Dentro de las ventajas que apuntalan el estilo de vida de la soltera independiente, tiene lugar la soledad:

"Puedo disfrutar de la soledad o de la compañía de quienes deseo".

"El silencio interior que me permite una mayor introspección y crítica personal, así como trabajar por un mayor acercamiento hacia Dios".

"Conoces la soledad así que aprendes a compartir; entiendes qué es sufrir así que aprendes a comprender mejor".

"Me gusta la soledad ya que puede uno reflexionar sin que interrumpen y me llenen de 'ruido', y lo contrario, que mis amigos son bienvenidos".

"El silencio y el aislamiento para un diálogo interior, y poder buscar al amigo(a) en el momento en que yo esté para el diálogo".

"Intimidad, silencio, soledad y no dependencia".

"Disfrutar de estar con una misma; conocer la soledad y elegir libremente estar con otros".

"Tener un espacio de reflexión propio".

"Tener más tiempo de soledad para conocerme y descubrirme. Gustar de mí misma. Darme cuenta de mis errores. Experimentar y experimentar".

"Tener un espacio; estar conmigo misma".

3. El hogar propio

El valor de la independencia, de la individualidad y de la privacidad encuentran su plena expresión en el espacio físico que la soltera se ha construido. Los comentarios de las mujeres a lo largo de la encuesta revelan que la creación del propio hogar es fuente de gratificaciones importantes. En él vuelca su capacidad creativa para decorarlo y organizarlo conforme a

sus gustos y necesidades, expresa su libre albedrío en la adquisición de muebles que se acomoden a su gusto y a su presupuesto, en la facultad para mover un objeto de un lugar a otro, para ordenar sus cosas conforme a un criterio propio, etc. Además, la disponibilidad de un espacio propio le brinda la posibilidad de establecer sus propias rutinas, de realizar labores sin interrupción, de disfrutar de la tranquilidad y el descanso deseados y de gozar de la compañía de sus amigos en un ambiente íntimo. Todos estos elementos conforman una normativa de libertad vedada a muchas personas.

En suma, para la soltera independiente el hogar creado por ella misma tiene una importancia psicológica y social muy significativa. Es el símbolo de su independencia económica -pues ha logrado conformarlo y mantenerlo con sus propios medios- y la manifestación más evidente, ante sí misma y ante los demás, de sus logros y de su autonomía personal.

4. La apropiación del tiempo

A las características favorables de este estilo de vida anotadas anteriormente se suma la apropiación del tiempo, es decir, la facultad que tiene la soltera independiente para organizar y disponer de su tiempo como mejor le convenga. Ello constituye una gratificación importante del poder real que la soltera ejerce en la dirección de su vida, puesto que puede normar su tiempo presente y futuro inmediato de acuerdo con sus intereses, gustos y necesidades. La mayoría de las encuestadas afirma que dedica parte importante de su tiempo a actividades que le brindan satisfacción tales como el estudio, la lectura, el deporte, la música, la danza y las relaciones con los amigos, y goza del privilegio de poder disponer libremente de sus ratos de ocio.

5. El balance positivo

Al hacer un balance de la experiencia de vivir solas, las encuestadas (con excepción de 6 casos) revelan que las ventajas superan los costos y dificultades. Este estilo de vida les ha proporcionado oportunidades de aprendizaje y maduración de otra forma inasequibles (75):

"Me ha dado grandes satisfacciones personales y me ha dado también grandes crisis que finalmente creo me han ayudado a crecer".

"Es una experiencia trascendental para entender mejor al mundo, a una misma, para crecer, para madurar, para ser libre, para tener más riqueza y variedad de relaciones, para aprender a ser amiga de una misma".

"Considero importante y necesario que tanto el hombre como la mujer se den esa oportunidad que ayuda a la madurez y al equilibrio del individuo".

"Considero que ha sido una experiencia positiva, he madurado mucho, me ha ayudado a valorar la amistad y principalmente a reflexionar sobre lo que quiero hacer".

"Vivir sola me ha dado mayor seguridad; me ha ayudado a modificar criterios, ampliar horizontes, ser más introspectiva".

"Creo que ofrece más oportunidad de crecer y también funciona para valorar los afectos familiares, que difícilmente se logra estando junto a ellos".

"Es una parte de mi vida que creo me ha dado muchas experiencias tanto amargas como agradables, lo cual permite ir viendo cómo enfrentar la vida".

"Creo que si hago un balance de mi vida hay más cosas positivas que negativas y vivir sola me ha demostrado que puedo enfrentarme a diferentes circunstancias y especialmente me ha dado la oportunidad de aceptarme y quererme con todas mis fallas y aciertos, así que puedo amar mucho a los demás".

"Me costó trabajo hacerlo, pero hasta ahora me he sentido bien. Sé estar sola y lo disfruto, al igual que la compañía".

"He tenido experiencias que difícilmente hubiera podido vivir de seguir en la casa familiar. Me siento autosuficiente, con una capacidad de dar cosas nuevas y de enfrentar otras. Me siento muy feliz".

"Este hecho me ha permitido conocerme y valorarme, descubrir capacidades que no conocía, aunque también temores y limitaciones. Independizarme de mi familia me ha permitido ser yo misma".

"Lo he disfrutado mucho. He aprendido buenas lecciones que no tendría de otro modo. A pesar de que a veces me siento muy sola y triste también lo disfruto porque estoy aprendiendo a vivir conmigo misma".

"Para mí ha sido de mucha utilidad, me descubro, me conozco, me libero, reflexiono y crezco, lo cual me ha generado mucha paz y seguridad".

"He vivido experiencias que quizá si siguiera al lado de mis padres o si me hubiera casado nunca las hubiera vivido".

"...he tenido muchísimas experiencias positivas y negativas, me he sentido yo misma. He podido conocerme un poco más, me he puesto a prueba en diferentes aspectos, me he permitido vivir!

"El vivir sola te da una visión más abierta y amplia de la vida y te permite reafirmarte como persona. Te abre los ojos al mundo y te posibilita una mejor elección en las metas a obtener".

CONCLUSIONES

Sin pretender establecer una relación directa de causalidad, son tres las variables que en el presente trabajo se han considerado como los factores que han condicionado el estilo de vida de la soltera independiente: las transformaciones estructurales ocurridas en México en las últimas décadas, la urbanización anómica del área metropolitana del Distrito Federal y la heterogeneidad social que ahí ha prevailecido.

Las dos primeras variables han facilitado la adopción del nuevo papel social de las solteras. Así, por ejemplo, las transformaciones aludidas han favorecido la participación de la mujer en la educación superior y han coadyuvado a incrementar su independencia económica, considerada en el estudio como uno de los requisitos indispensables de este estilo de vida. La expansión urbana le ha brindado también posibilidades para lograr su individuación, así como para gozar de anonimato, lo que le ha permitido experimentar nuevas conductas que desafían los valores y normas sociales establecidas.

Por otra parte, algunos rasgos de la tercera variable crean ambivalencias entre lo tradicional y lo nuevo, entre la cultura consagrada y los nuevos modelos culturales que han ido emergiendo. Estas ambivalencias, que se manifiestan en el comportamiento mismo de las clases medias donde la soltera está inserta, afectan su proceso de independencia y autoafirmación.

La soltera independiente aquí considerada ha elegido ese estilo de vida como una alternativa para lograr un desarrollo personal más armónico con sus aspiraciones y con las nuevas condiciones económicasociales que propician una participación más dinámica de la mujer en la sociedad.

Los datos obtenidos de la encuesta que apoyó la investigación ponen claramente de manifiesto que la necesidad de autonomía así como el logro de metas distintas a las tradicionalmente femeninas, incentivaron a las mujeres investigadas a crearse una vida y un ambiente propios. El esquema de vida adoptado por ellas les ha proporcionado la libertad necesaria para explorar y ampliar sus capacidades creativas y desarrollar una identidad independiente.

Se puede hablar por lo tanto de una ideología y de una praxis en la vida de la soltera independiente. Ideológicamente predica la independencia

personal, el derecho a elegir y dirigir su vida, a pensar por sí misma y a actuar según sus deseos y aspiraciones. Pero esta ideología ha ido más allá de una simple reflexión intelectual. La toma de conciencia de su libertad restringida incubó en muchas mujeres un firme impulso a superar las limitaciones que impone a su género la sociedad así como a lograr su autonomía, la que han concretado al separarse del núcleo familiar.

Las mujeres objeto de la encuesta pueden haber asimilado —si bien no de manera consciente— conceptos del feminismo, que en México se empezaron a difundir especialmente a mediados de los años setenta. Muy pocas se declararon abiertamente feministas, pero no por ello deja de reconocerse que los postulados y reivindicaciones de ese movimiento han logrado permear los espacios sociales y políticos, y han repercutido de alguna manera favorable en la vida de las mujeres. Sin embargo, no fue la intención de este trabajo evaluar dicha influencia en la ideología y estilo de vida de la soltera independiente; futuras investigaciones podrán explorar este camino.

Los distintos aspectos que configuran la pauta de vida examinada ofrecen un panorama de los cambios significativos que ha ido experimentando la soltera independiente en su personalidad. En los relatos de las investigadas se pudieron constatar nuevas actitudes con respecto a cuestiones como el desarrollo profesional, el trabajo, las relaciones con la familia y los amigos, la sexualidad, el matrimonio, la maternidad y, en fin, la libertad que le brinda satisfacciones pero también le crea dificultades.

Los cambios de actitud en el desempeño del nuevo papel social de la soltera implican un enorme proceso de resocialización que le provoca ansiedades. Esto es comprensible dado que la sustitución de valores y normas de conducta aprendidos desde la infancia llega a alterar de manera profunda su imagen y sus circunstancias. Pero como se desprende de la investigación, pese a las tensiones que experimenta ella sale fortalecida de esta aventura en la que reconstruye su identidad, crece su autoestima y se reevalúa como mujer.

Su resocialización plantea amenazas a la estructura social circundante puesto que pone en tela de juicio costumbres y ritos consagrados como el matrimonio y la maternidad. La división sexual del trabajo tradicional, el doble estándar moral favorable al hombre especialmente en la dimensión sexual, la falta de motivación al logro en la formación de la mujer, el monopolio masculino de cualidades y actitudes audaces: todos estos aspectos

considerados por tradición como naturales se ven ahora cuestionados por este estilo de vida.

Si bien el entorno inmediato reacciona ante este cambio de una manera desfavorable en una primera instancia, el anonimato reduce el grado de reprobación social a que se vería expuesta la soltera en ciudades de menor tamaño. De esta manera, su controvertida experiencia no la coloca frente a presiones sociales insostenibles y en cambio sí fortalece su seguridad en sí misma, lo que le permite estar menos subordinada a la opinión ajena.

Los costos personales y sociales que acompañan a esta vivencia son altos, pero son mayores las satisfacciones. Tanto la libertad como la capacidad de dirigir la propia vida y de obtener logros mediante el esfuerzo propio, ofrecen a la soltera compensaciones emocionales profundas. Cabe esperar que la experimentación de estos atributos del estilo de vida independiente habrán de fortalecer la conducta de las mujeres que lo adoptan y, por lo tanto, llegue a hacer menos probable su retorno a patrones tradicionales.

En síntesis, el estilo de vida de la soltera independiente constituye una experiencia estimulante y enriquecedora. Es el espacio que las mujeres han creado para satisfacer sus necesidades de autonomía, de desarrollo personal y de una participación más activa en la sociedad. Es una vivencia que brinda oportunidades para descubrir otra forma de ser mujer, en la que la percepción de sí misma no se relaciona con el "ser en función de los demás", que caracteriza al modelo femenino dominante, sino que confiere un nuevo significado a la individualidad independiente.

Sin embargo, no es posible hablar todavía de un esquema de vida completamente articulado; cada mujer lo modela conforme a su criterio y condiciones subjetivas. Esto hace que con frecuencia las solteras entrevistadas perciban sus problemas y contradicciones como únicos, productos más bien de sus circunstancias individuales que de las condiciones culturales y sociales prevalecientes. La ausencia de antecedentes y de un modelo normativo que señale el camino también puede justificar la ambivalencia y la yuxtaposición de valores y conductas que afectan a este estilo de vida.

Es de suma importancia destacar que la soltera independiente no asume necesariamente la soltería como una perspectiva definitiva y terminante de su existencia. Lo considera en general más bien un período de transición en el

cual se apropia de sí misma para decidir posteriormente el cauce de su vida, sin presiones externas y sobre nuevas bases.

Pero la continuidad de este estilo de vida se ve amenazada por la crisis económica que parece no tener solución ni a corto ni a mediano plazos. Seguramente las mujeres que lo han adoptado recurrirán a distintos procedimientos para permanecer en él, pero para aquéllas que desean o intentan iniciarse en este camino, la crisis económica será un gran obstáculo.

Cabe mencionar que no se ha pretendido agotar en este trabajo los contornos del fenómeno social presentado. Solamente se ha intentado explorar una realidad compleja y rica. Otros estudios podrían ampliar y profundizar algunos aspectos y dar respuesta a problemas aquí planteados.

Uno de estos problemas es el de las opciones existenciales que tiene la soltera para continuar la senda de emancipación que ha iniciado. ¿Cómo resuelve las dificultades para formar una pareja sobre bases de igualdad en una cultura donde prevalecen las normas acerca de la superioridad masculina? ¿Hasta qué punto está dispuesta a seguir enfrentando costos personales, como la soledad, a fin de no dar marcha atrás en los logros obtenidos? ¿Puede el sentimiento de soledad llegar a ser tan fuerte que la obligue a ajustar sus expectativas y modificar criterios con el fin de tener un compañero?

Algunas de las solteras entrevistadas ya vislumbran alternativas al matrimonio tradicional, como las uniones consensuales y la relación de pareja sin convivencia. En los países avanzados esta última es una de las opciones más favorecidas por las mujeres con alto nivel de educación y de calificación profesional, para quienes el matrimonio no ofrece ventajas. Pero la tendencia evidente en dichos países es que cada vez es mayor la proporción de mujeres con elevados puestos en el mundo laboral que prefieren permanecer solteras.

Otro de los problemas que requiere examen son las relaciones entre la soltera independiente y su madre, y especialmente la forma como vive la madre el rechazo de la hija a seguir reproduciendo el rol femenino tradicional. Habría que descifrar qué mecanismos internos mueven a la madre —que seguramente ha sufrido la opresión y la subordinación del rol femenino— a obstaculizar la necesidad existencial de la hija de encontrar otro camino.

Asimismo, un examen más profundo del proceso de resocialización y adaptación al nuevo estilo de vida daría luz sobre una posible relación entre

la forma como se separa de la familia la soltera independiente y el éxito alcanzado en el proceso mencionado. El supuesto es que según sea la motivación se facilitará en mayor o menor medida el proceso de resocialización y ajuste al nuevo estilo de vida.

En el análisis que futuras investigaciones realicen sobre éstos y otros aspectos relevantes del estilo de vida de la soltera independiente, se considera de especial importancia incluir el enfoque psicológico. La psicología aportaría una perspectiva diferente y brindaría un mayor conocimiento acerca de las vicisitudes en las que se ve envuelta una mujer para adoptar esta forma de vida.

BIBLIOGRAFIA

- AYALA, J. et al, "La crisis económica: Evolución y perspectivas", México Hoy, Siglo XXI, México, 1981.
- BARBIERI, Teresita de, Mujeres y vida cotidiana, SEP/80, FCE, México, 1984.
- BARDWICK, Judith, Psicología de la Mujer, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- BEALVOIR, Simone de, El segundo sexo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1981.
- BEJAR NAVARRO, Raul, "Una visión de la cultura en México", El Perfil de México en 1980, Ed. Siglo XXI, México, 1980.
- BODARD, Catherine, "Salon, Foyer, Bureau: Women and the Professions in France", Changing Women in a Changing Society, Editado por Joan Huber, The University of Chicago, Press, 1973.
- BRAMBILLA PAZ, Carlos, Migración y formación familiar en México, El Colegio de México, 1985.
- BUENO, Gerardo, "Las perspectivas de la política de desarrollo industrial en México", La Economía Mexicana, Vol. I, FCE, México, 1973.
- CAÑIBE, J. M., "El prestigio ocupacional en México como variable de la posición de clase social", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas, No. 65, julio-septiembre, 1971.
- CAREAGA, Gabriel, Mitos y fantasías de la clase media en México, Ediciones Océano, México, 1985.
- CEPAL, El Decenio de la Mujer en el Escenario Latinoamericano. Realidades y Perspectivas, Santiago de Chile, 1986.
- CEPAL, Información y comunicación al servicio de la mujer en América Latina y el Caribe (LC/L.461 (CRM.4/3)), 1988.
- CEPAL, Mujer, trabajo y crisis (LC/L.458 (CRM.4/6)), agosto, 1988.
- CEPAL, Las mujeres latinoamericanas en los ochenta (LC/R.412), febrero de 1985.
- CEPAL, Mujeres Jóvenes en América Latina, Editorial Arca, Montevideo, 1984.
- CONTRERAS, E., "Migración interna y oportunidades de empleo en la Ciudad de México", El Perfil de México en 1980, Vol. 3, Siglo XXI, México, 1980.

- DE RIZ, Liliانا, "El problema de la condición femenina en América Latina: La participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México", La mujer y el trabajo en México, Cuadernos Laborales, STFS, México, 1986.
- DELHUMEAU, A. y F. González Pineda, "Las clases medias. Prototipos Nacionales", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas, No. 65, julio-septiembre, 1971.
- DEUTSCH, Morton y Robert M. Krauss, Teoría en Psicología Social, Editorial Paidós, Barcelona, 1980.
- DORE, R. P., "Urbanization and Individuation: Japan", Modernization, Urbanization and the Urban Crisis, Editado por G. Farmani, Harvard University, 1983.
- DURKHEIM, E., The Division of Labor in Society, MacMillan, N.Y., 1933.
- FIGES, Eva, Actitudes Patriarcales: Las mujeres en la sociedad, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- FUENTES MOLINAR, O., "Educación pública y sociedad", México Hoy, Siglo XXI, México, 1981.
- GERMANI, Gino, "Urbanization, Social Change and the Great Transformation", Modernization, Urbanization and the Urban Crisis, Editado por G. Germani, Harvard University, 1973.
- GONZALEZ, L. Hugo, "Efectos sociológicos del deterioro urbano", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nos. 111-112, enero-junio, 1983.
- HANSEN, Roger, Mexican Economic Development: The Roots of Rapid Growth, National Planning Association, Studies in Development Progress No. 2, Washington, D.C., 1971.
- HOSELTZ, Bert, Sociological Aspects of Economic Growth, The Free Press of Glencoe, Chicago, 1961.
- IBARRA, David, "Mercados, desarrollo y política económica: perspectivas de la economía de México", La Economía Mexicana, Vol. II, FCE, México, 1973.
- INET, Participación de la mujer en la vida económica del país, Cuadernos del Trabajo No. 4, México, 1975.
- INSTITUTO DE ESTADISTICA, GEOGRAFIA E INFORMATICA, Secretaría de Programación y Presupuesto, X Censo General de Población y Vivienda 1980.
- JANEWAY, Elizabeth, El lugar de la mujer en el mundo del hombre, Ed. Extemporáneos, México, 1973.

- JOHNSON, A., Modernization and Social Change: Attitudes Toward Women's Roles in Mexico City, The University of Michigan, 1972.
- JURY, S., "Aciertos y desaciertos en la ciudad de México", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nos. 111-112, enero-junio, 1983.
- KOMAROVSKY, Mirra, "Cultural Contradictions and Sex Roles: The Masculine Case", Changing Women in a Changing Society, Editado por Joan Huber, The University of Chicago Press, 1973.
- KLUCKHOHN, C., "The Moral Order in the Expanding society", Modernization, Urbanization and the Urban Crisis, Editado por G. Geramri, Harvard University, 1973.
- LABASTIDA, H., "Los factores sociales y la industrialización en México", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas, No. 61, julio-septiembre, 1979.
- LANDA, Horacio, "Aspectos sociales del desarrollo urbano", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nos. 111-112, enero-junio, 1983.
- LARA, Alba, "Nuestra cultura del silencio", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 98-99, enero-marzo, 1980.
- LOAEZA, Soledad, "El papel político de las clases medias en el México contemporáneo", UNAM, Revista Mexicana de Sociología No. 2, abril-junio, 1983.
- LOPEZ CAMARA, F., "La clase media mexicana: Teoría y realidades", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas No. 65, julio-septiembre, 1971.
- MICHEL, André, "Changing Family and Household Patterns in the West", UNESCO, Women on the Move. Contemporary Changes in Family and Society, Paris, 1986.
- MOORE, W. E. Cambio social, UTEHA, México, 1966.
- MORELOS, José, B., "Niveles de participación y componentes de cambio de la población activa de México, 1950-1970", Demografía y Economía No. 3, Vol. VI, El Colegio de México, 1972.
- _____, "Fuerza de Trabajo", La Economía Mexicana, Vol. II, FCE, México, 1973.
- MDROKVASIC, Mirjana, "Sexuality and Control of Procreation", Of Marriage and the Market: Women's Subordination Internationally and its Lessons, Editado por Kate Young et al, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1984.

ANEXO

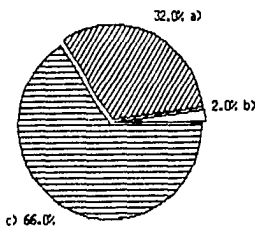
El cuestionario y sus resultados

- NACIONAL FINANCIERA, La política industrial en el desarrollo económico, México, 1971.
- NAVARRETE, Ifigenia, "La distribución del ingreso en México: tendencias y perspectivas", El Perfil de México en 1980, Vol. I, Siglo XXI, México, 1980.
- NUÑEZ, Oscar, "Tres corrientes dominantes de la sociología urbana", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 111-112, enero-junio, 1983.
- OAKLEY, Ann, "Interviewing Women: A Contradiction in Terms", Doing Feminist Research, Editado por Helen Roberts, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1984.
- _____, La mujer discriminada: Bibliografía y sociedad, Edt. Debate, Madrid, 1972.
- OLIVEIRA, Orlandina y Brígida García, "Encuestas ¿hasta dónde?", UNAM, Revista Mexicana de Sociología No. 1, enero-marzo, 1987.
- ONGAY, Mario, "La familia de las clases medias en México", UNAM, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 98-99, enero-marzo, 1980.
- PREALC-OIT, Participación laboral femenina y diferencia de remuneraciones según sexo en América Latina, Santiago de Chile, 1978.
- RANGEL, José C., "La clase media en 1980", El Perfil de México en 1980, Vol. 3, Siglo XXI, México, 1980.
- SOLE, Carlota, Modernización: Un análisis sociológico, Ediciones Península, Barcelona, 1976.
- SUTER, Larry and Herman P. Miller, "Income Differences Between Men and Career Women", Changing Women in a Changing Society, Editado por Joan Huber, The University of Chicago Press, 1973.
- TIENDA, Martha, "Diferenciación regional y transformación sectorial de la mano de obra femenina en México, 1970", Demografía y Economía No. 3, Vol. XI, El Colegio de México, 1977.
- VELASQUEZ, Flora, Población femenina económicamente activa. El caso de México, UNAM, Tesis profesional, 1967.
- VELAZQUEZ CORONA, O., La mujer joven y sus perspectivas de educación, CREA, Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana, México, 1984.
- VITALE, Luis, Historia y sociología de la mujer latinoamericana, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.

CUESTIONARIO

Propósitos: Los datos que proporciones serán utilizados en una investigación sobre la forma de vida de la mujer soltera de la ciudad de México que vive sola. Es importante que lo contestes con veracidad y exhaustivamente. La información será considerada confidencial; si así lo prefieres, puedes utilizar un seudónimo.

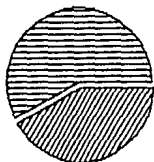
1. Nombre
2. Edad
3. Domicilio
4. El lugar que habitas es
 - a) Vivienda propia
 - b) Prestada
 - c) Alquilada



5. ¿Dónde naciste?

- a) En el Distrito Federal
- b) Fuera del D.F.

En el 58.0%
D.F.

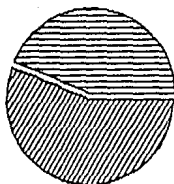


42.0% Fuera del
D.F.

6. ¿Practicas alguna religión?

- Si ¿Cuál?
- No

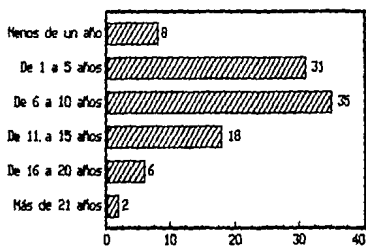
44.0% Si



No 56.0%

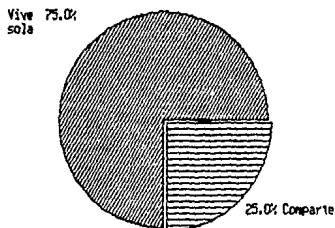
7. ¿Cuánto tiempo hace que vives sola?

- a) Menos de un año
- b) De 1 a 5 años
- c) De 6 a 10 años
- d) De 11 a 15 años
- e) De 16 a 20 años
- f) Más de 21 años



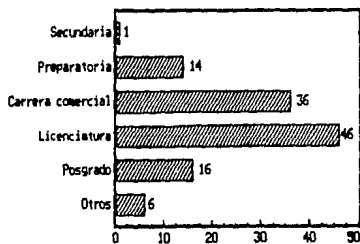
8. Si compartes la vivienda con una amiga o pariente soltera, especifica.

- a) Desde cuándo
- b) Si anteriormente viviste sola



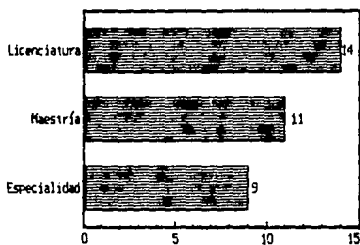
9. ¿Qué estudios realizaste?

- a) Secundaria
- b) Preparatoria
- c) Carrera comercial
- d) Licenciatura
- e) Posgrado
- f) Otros (especifica)



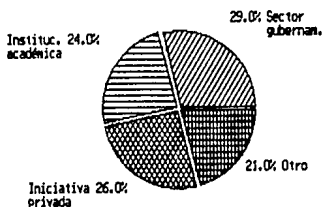
10. Si actualmente estudias indica qué curso o nivel

- a) Licenciatura
- b) Maestría
- c) Especialidad



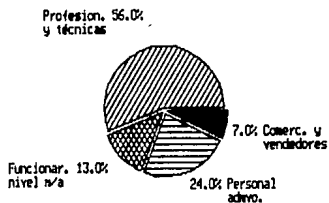
11. El lugar donde trabajas pertenece a:

- Sector gubernamental
- Iniciativa privada
- Institución académica
- Otro (específica)



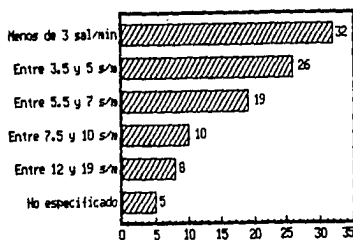
12. ¿Cuál es la ocupación que desempeñas?

- Profesionales y técnicos
- Funcionarios con nivel medio alto
- Personal administrativo
- Comerciantes y vendedores



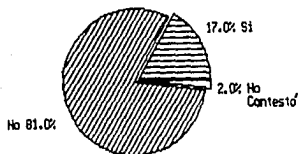
13. ¿A cuánto ascienden tus ingresos mensuales?

- a) Menos de 3 sal/min
- b) Entre 3.5 y 5 sal/min
- c) Entre 5.5 y 7 sal/min
- d) Entre 7.5 y 10 sal/min
- e) Entre 12 y 19 sal/min
- f) No especificado



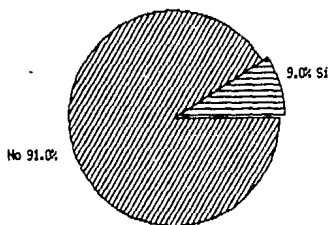
14. Aparte de tu trabajo ¿tienes ingresos de otra fuente?

- Sí
- No
- Especifica



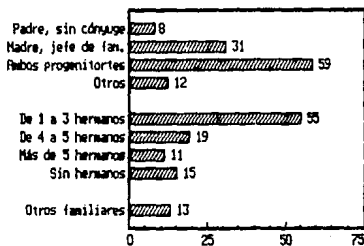
15. ¿Recibes algún apoyo económico familiar?

Si
No
Especifica



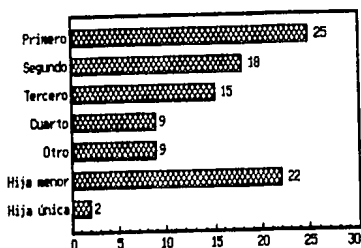
16. ¿Cómo estaba formada tu familia en el momento que dejaste la casa paterna?

- | | |
|---------------------------|----------------------|
| 1) Padre, sin cónyuge | 5) De 1 a 3 hermanos |
| 2) Madre, jefe de familia | 6) De 4 a 5 hermanos |
| 3) Ambos progenitores | 7) Más de 5 hermanos |
| 4) Otros | 8) Sin hermanos |
| | 9) Otros familiares |



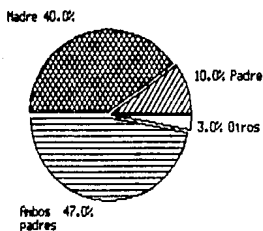
17. ¿Qué lugar (posición ordinal) ocupas en la familia?

- a) Primero
- b) Segundo
- c) Tercero
- d) Cuarto
- e) Otro
- f) Hija menor
- g) Hija única



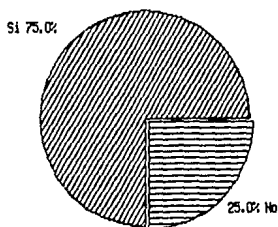
18. ¿Quién ejerce la autoridad (dar permisos, tomar decisiones) en tu familia?

- Padre
- Madre
- Ambos padres
- Otros
- Específica



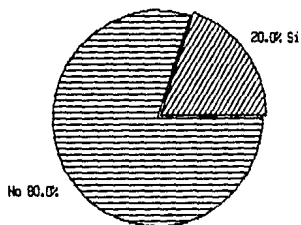
19. Las obligaciones y derechos que se asignaban a los hombres en el seno familiar eran diferentes a los asignados a las mujeres?

Si
No
Especifica



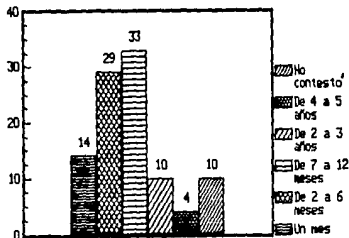
20. Si había diferencias, ¿estabas de acuerdo con esta distribución?

Si
No
Especifica



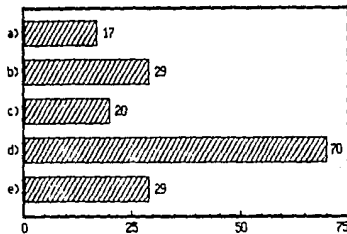
21. ¿En qué momento decidiste independizarte de tu familia y cuánto tiempo te tomó dar ese paso?

Un mes
 2 - 6 meses
 7 - 12 meses
 2 - 3 años
 4 - 5 años
 No contestó



22. ¿Cuáles fueron las razones de fondo que te hicieron decidirte a vivir sola? (explica) 1/

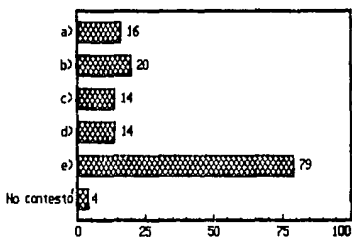
- a) Conflictos familiares
 b) Liberarte del tutelaje familiar
 c) Migración a la ciudad por motivos de trabajo o estudio
 d) Necesidad de tomar las riendas de tu propia vida
 e) Otras



1/ En muchos casos los resultados no suman 100 porque las encuestadas eligieron más de una opción cuando así correspondía a su caso.

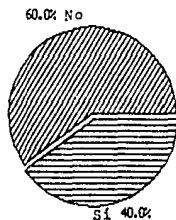
23. ¿Cuál o cuáles fueron los factores que influyeron en tu decisión de vivir sola?

- a) La experiencia de una amiga o pariente soltera que vive sola
- b) Psicoterapia
- c) Lecturas
- d) Ideología feminista
- e) Otros (especifica)



24. Cuando dejaste la casa paterna, ¿inmediatamente te pusiste a vivir sola?

- Si
- No



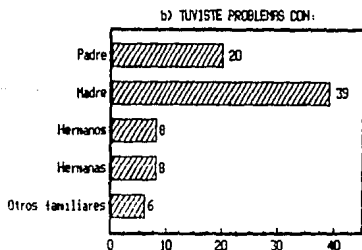
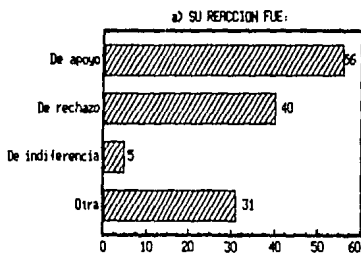
25. Cuando planteaste a tu familia que querías vivir sola (o dejar la casa paterna),

a) Su reacción fue:

de apoyo
de rechazo
indiferencia
otra

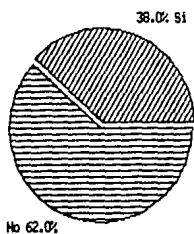
b) Tuviste problemas con:

padre
madre
hermanos
hermanas
otros familiares (especifica)



26. ¿Tuviste dificultades económicas para establecerte por tu cuenta?

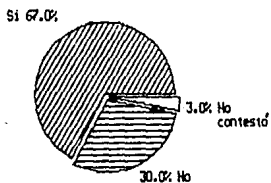
Si
No



27. ¿Recibiste apoyo de otras personas, parientes o amigos cercanos?

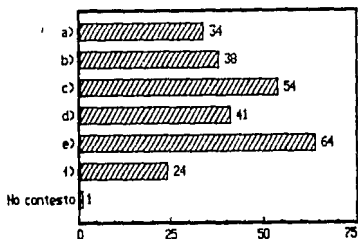
Si
No

Si la respuesta es afirmativa especifica el tipo de apoyo.



28. La decisión de independizarte te causó sentimientos de:

- | | |
|------------|-----------------------|
| a) culpa | d) tristeza |
| b) temor | e) liberación |
| c) alegría | f) otros (especifica) |

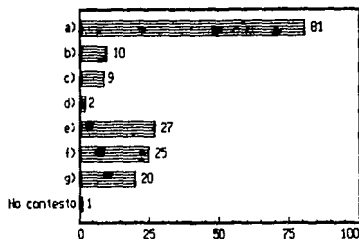


29. ¿Una vez que empezaste a vivir sola cómo te sentiste?

30. ¿De qué manera ha influido en la vida de tu familia de origen el hecho de que te hayas independizado? Explica si ha habido alguna modificación en la actitud y comportamiento de los miembros de la familia respecto a la mujer que vive sola.

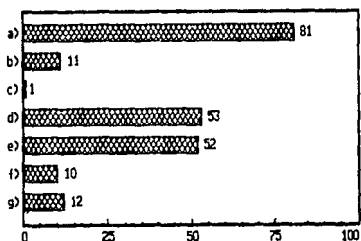
31. Consideras que la opinión de tus parientes por el hecho de vivir sola es de:

- | | |
|-------------|-----------------|
| a) respeto | d) vergüenza |
| b) lástima | e) simpatía |
| c) disgusto | f) indiferencia |
| | g) otra |



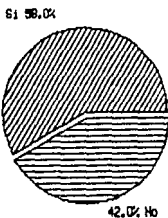
32. Consideras que la opinión de tus amigos(as) por el hecho de vivir sola es de:

- | | |
|-------------|-----------------|
| a) respeto | d) admiración |
| b) lástima | e) simpatía |
| c) disgusto | f) indiferencia |
| | g) otra |



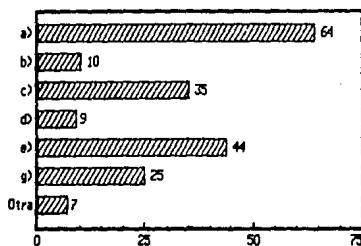
33. ¿Se modificó de alguna manera tu relación con los amigos del sexo masculino y con los hombres en general por el hecho de vivir sola?

- Sí
No
Especifica



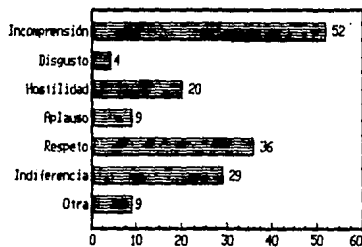
34. ¿Cuál crees que sea la imagen que tienen de ti tus vecinos por vivir sola?

- a) que eres independiente
- b) que eres libertina
- c) que eres extraña
- d) que eres huraña
- e) que eres respetable
- f) indiferente
- g) otra



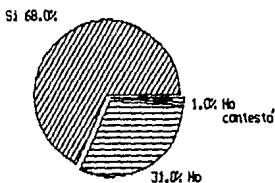
35. Consideras que la opinión generalizada que la gente tiene sobre las mujeres que viven solas es de:

- a) incomprensión
- b) disgusto
- c) hostilidad
- d) aplauso
- e) respeto
- f) indiferencia
- g) otra



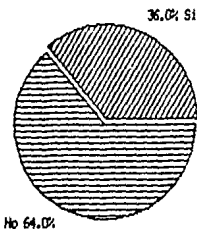
36. ¿Crees que hagan algunas diferencia entre solteras, viudas o divorciadas que vivan solas

Si
No
Especifica



37. ¿Has sufrido algún tipo de discriminación por vivir sola? (Por ejemplo, en el arrendamiento de casa, la obtención de un ascenso o de un empleo, en la participación de reuniones sociales o de algún grupo, etc.)

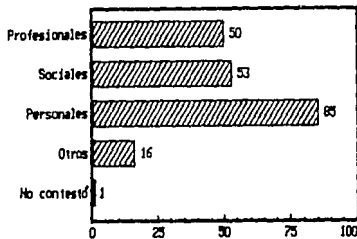
Si
No
Si la respuesta es afirmativa explica



38. ¿En términos generales cómo te sientes actualmente viviendo sola?

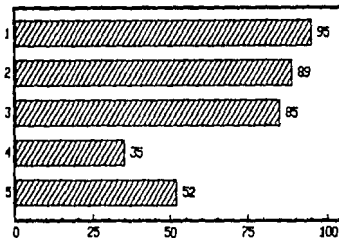
39. ¿Qué cambios ha habido en tu vida desde que vives sola?

- a) profesionales
- b) sociales
- c) personales
- d) otros



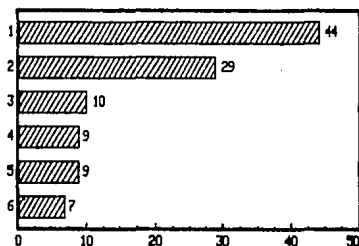
40. ¿Cuáles son para ti las ventajas de vivir sola?

1. La libertad, la autonomía para dirigir la propia vida, para tomar decisiones, resolver problemas, organizar mejor el tiempo, distribuir el presupuesto, etc.
2. El ser responsable de sí misma: se logra madurez, autoestima y seguridad en sí misma.
3. El disponer de un espacio propio
4. El conocer y disfrutar la soledad.
5. La tranquilidad que se obtiene cuando se está realizando lo que se quiere.



41. ¿Cuáles son las desventajas?

1. Falta de compañía, soledad
2. Problemas económicos
3. Se está más expuesta a violencia social
4. Dificultades para compartir
5. Falta de apoyo en caso de enfermedad
6. Problemas de tipo doméstico



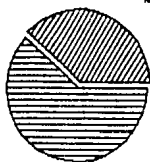
42. ¿Cómo te arreglas con las siguientes tareas de la casa:

1. La limpieza

- a) La realizas personalmente
- b) Contratas una persona que la haga

1) LA LIMPIEZA

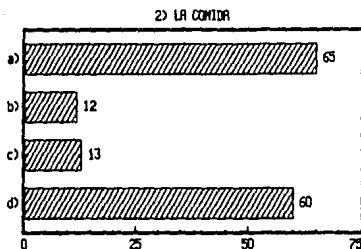
36.0% Personalmente



Contratas 62.0% a alguien

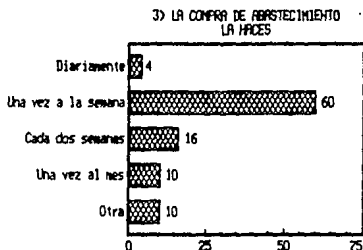
2. La comida

- a) La preparas personalmente
- b) La compras hecha
- c) Otra
- d) Haces una o dos comidas fuera de la casa



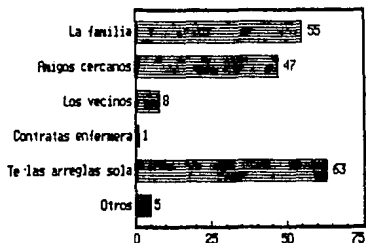
3. La compra de abastecimiento la haces

- a) Diariamente
- b) Una vez a la semana
- c) cada dos semanas
- d) Una vez al mes
- e) Otra



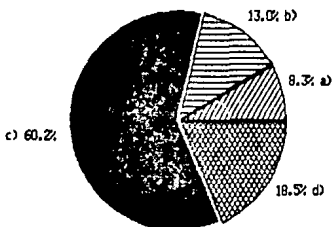
43. Cuando estás enferma y necesitas de ciertos cuidados, recurre a:

- a) La familia
 - b) Amigos cercanos
 - c) Los vecinos
 - d) Contratas una enfermera
 - e) Te las arreglas sola
 - f) Otros
- Especifica



44. ¿Qué opinión tienes del trabajo doméstico?

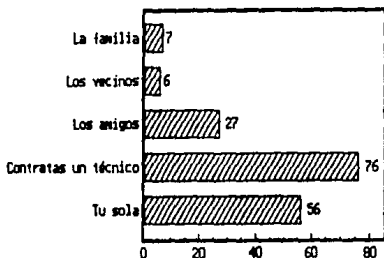
- a) Es pérdida de tiempo ocuparse de él cotidianamente
- b) Te gusta realizarlo e inviertes en él buena parte de tu tiempo
- c) Realizas lo indispensable y prefieres ocupar tu tiempo en otra actividad
- d) Otra



45. En caso de tener algún problema doméstico, por ejemplo la descompostura de la plancha o de cualquier otro aparato eléctrico, etc., recurras a:

- La familia
- Los vecinos
- Los amigos
- Contratas un técnico
- Intentas arreglarlo tú misma
- Otra

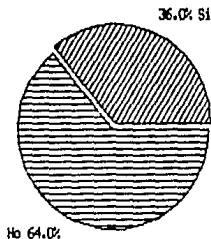
Especifica



46. Cuando contratas un servicio de plomería, electricidad o albañilería para que realice el trabajo en tu casa, ¿sientes temor de que esa persona sepa que vives sola?

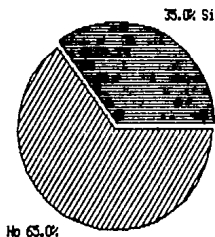
- Si
No

¿Por qué?



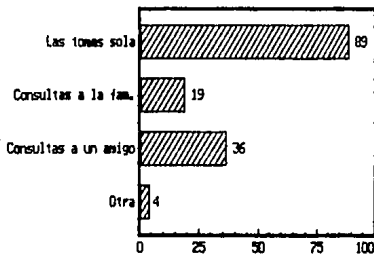
47. ¿Consideras que por ser mujer sola y no saber de mecánica, ni de electricidad, ni de plomería, te cobran siempre de más y no te dan el mejor servicio? (En otras palabras, que "abusan" de tí)

Sí
No
Explica



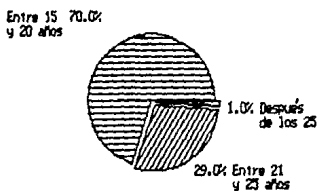
48. Las decisiones que consideras importantes

a) Las tomas sola
b) Consultas a la familia
c) Consultas a un amigo(a)
d) Otra



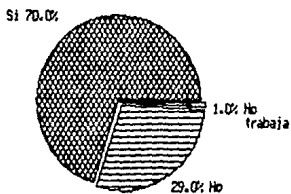
49. ¿A qué edad comenzaste a trabajar?

Entre 15 y 20 años
Entre 21 y 25 años
Después de los 25



50. ¿Estás contenta en el trabajo que desempeñas actualmente?

Sí
No
No trabaja
Especifica



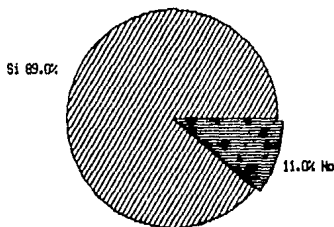
51. Si no te gusta el trabajo que realizas, ¿tienes pensado dejarlo y buscar otra actividad que esté más de acuerdo con tus aspiraciones?

(Se refiere solamente a las integrantes del grupo que dijeron no estar contentas con su trabajo)

Si

No

Si la respuesta es negativa explica el por qué

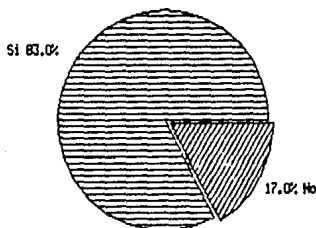


52. ¿Los ingresos que percibes por tu trabajo son suficientes para cubrir tus necesidades básicas?

Si

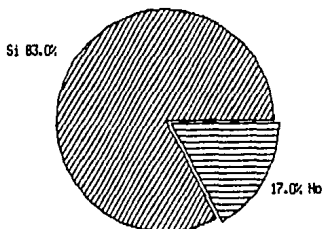
No

Si la respuesta es negativa explica el por qué



53. ¿Realizas alguna otra actividad que consuma parte importante de tu tiempo y te brinde satisfacción personal?

Sí
No
Especifica

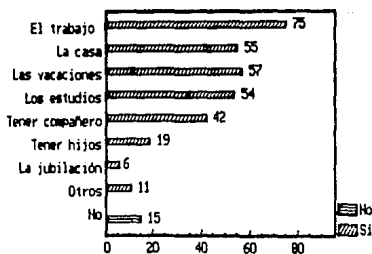


54. ¿Sueles hacer metas a mediano y largo plazo?

Sí (con respecto a)

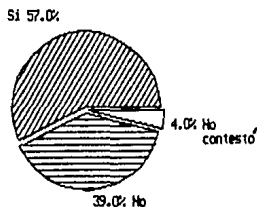
- 1) El trabajo
- 2) la casa
- 3) vacaciones
- 4) estudios
- 5) tener compañero
- 6) tener hijos
- 7) jubilación
- 8) otros

No



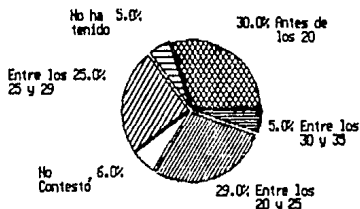
55. ¿El hecho de haber logrado tu independenciam familiar modificó de alguna forma tu actitud y comportamiento frente a las relaciones sexuales?

Si
No
No contestó



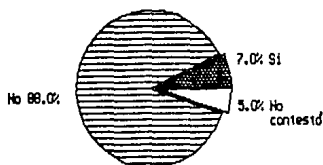
56. ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual?

Antes de cumplir 20 años
Entre 20 y 24 años
Entre 25 y 29 años
Entre 30 y 35 años
No ha tenido relaciones sexuales
No contestó



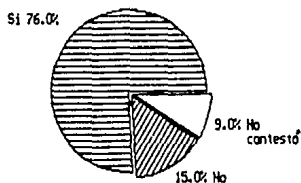
57. Se dice que la relación sexual es socialmente aprobada sólo dentro del matrimonio, ¿limita o inhibe este hecho tu conducta sexual?

Sí
No
¿Por qué?



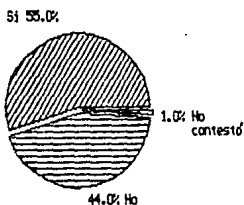
58. Si mantienes relaciones sexuales ¿por lo general son estables? (una persona, período más o menos largo)

Sí
No
Especifica



59. El hecho de que te hayas independizado (y tal vez te hayas vuelto más autosuficiente), limita tus posibilidades de formar una pareja?

Si
No
¿Por qué?



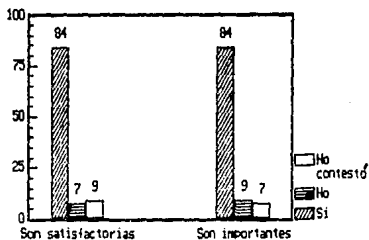
60. Si mantienes relaciones sexuales:

a) ¿Son satisfactorias?

Si
No
¿Por qué?

b) ¿Son importantes en tu vida?

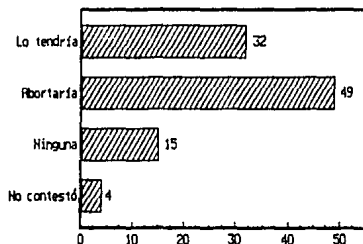
Si
No
¿Por qué?



61. En caso de quedar embarazada y no estuvieras en condiciones de tener el hijo(a), ¿qué decisión tomarías?

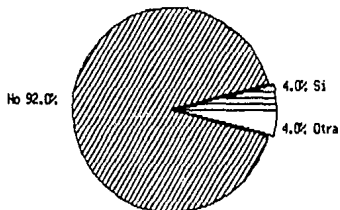
- a) tendría el hijo(a)
b) abortaría

Explica por qué tomarías esa decisión



62. ¿Consideras que la mujer sólo puede realizarse a través del matrimonio y/o la maternidad?

- Si
No
Otra
¿Por qué?



63. Es importante para ti

a) ¿Contrair matrimonio?

Si

No

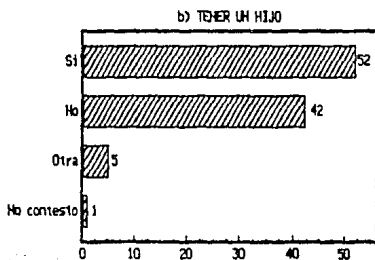
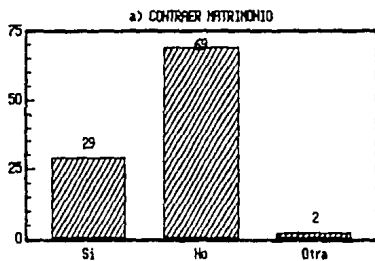
¿Por qué?

b) ¿Tener un hijo?

Si

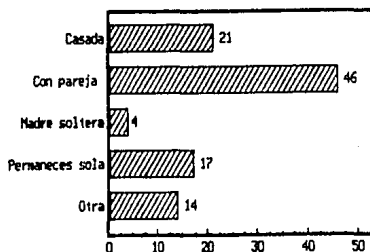
No

¿Por qué?



64. ¿Cómo vislumbra tu futuro a cinco años?

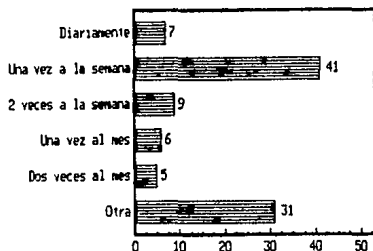
- a) Casada
- b) Viviendo con tu pareja sin casarte
- c) Madre soltera
- d) Permaneces soltera
- e) Otra (especifica)



65. ¿Cómo imaginas que será tu vida a los 60 años de edad?

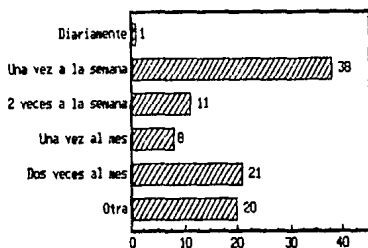
66. ¿Con qué frecuencia visitas a tu familia de origen?

- a) Diariamente
- b) Dos veces a la semana
- c) Una vez a la semana
- d) Dos veces al mes
- e) Una vez al mes
- f) Otra (especifica)



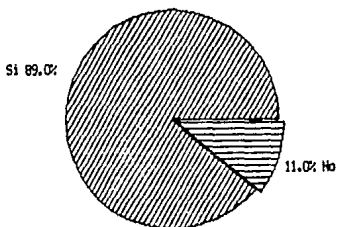
67. ¿Con qué frecuencia visitas a tus amistades más cercanas?

- a) Diariamente
- b) Dos veces a la semana
- c) Una vez a la semana
- d) Dos veces al mes
- e) Una vez al mes
- f) Otra (especifica)



68. ¿Te gusta organizar en tu casa reuniones con grupos de amigos y/o familiares?

- Si ¿Con qué frecuencia?
- No

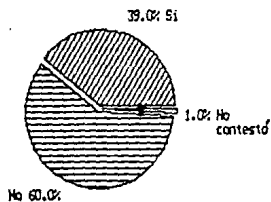


69. ¿Sueles ir la cine o al teatro sola?

Si

No

¿Por qué?

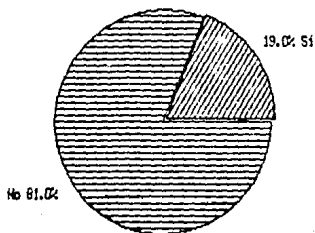


70. ¿Te sientes mal de asistir a una fiesta sola?

Si

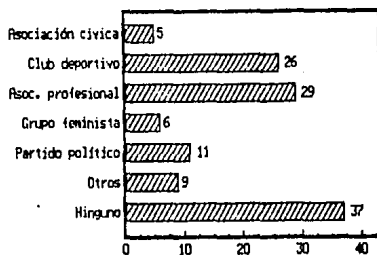
No

¿Por qué?



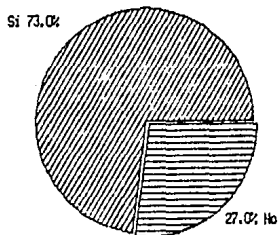
71. ¿Has pertenecido o perteneces a uno o más de los siguientes grupos?

- a) Asociación cívica
- b) Club deportivo
- c) Asociación profesional
- d) Grupo feminista
- e) Partido político
- f) Otros (especifica)



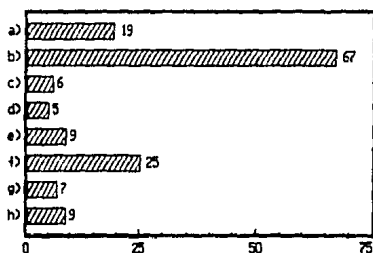
72. ¿Practicas algún deporte o alguna actividad de tipo artístico?

- Sí
- No



73. ¿Qué tipo de literatura y/o revistas te gusta leer?

- a) Literatura relacionada con su profesión
- b) Literatura de autores contemporáneos
- c) Historia
- d) Poesía
- e) Revistas de modas
- f) Revistas sobre política y temas de actualidad
- g) Revistas feministas
- h) Revistas culturales



74. ¿Cómo organizas tu tiempo libre?

- a) Visitas a familiares y amigos
- b) Estudios
- c) Lecturas
- d) Diversiones
- e) Descanso
- f) Paseos fuera de la ciudad

75. ¿Si pudieras retroceder el tiempo volverías a escoger vivir sola?

Si
No
Explica

